

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Regional 6
Ilustre Municipalidad del Cantón Gualaquiza
Proyecto Arqueológico Valle del Río Cuyes

**Segundo informe: resultados del levantamiento topográfico de los sitios y presentación
de la metodología de excavación**

Catherine Lara I.

Cuenca, noviembre del 2009

El presente informe se propone presentar los resultados de la exploración espacial de las ruinas del valle del río Cuyes, -principal centro de interés de este proyecto-, con el propósito de definir la estrategia de excavación que será empleada dentro de los objetivos generales del trabajo, esto es, la búsqueda de asociaciones cronológicas y culturales de las ruinas. En este sentido, el siguiente reporte está dividido en dos partes: presentación e interpretación de cada sitio por un lado, y propuesta de metodologías tanto de excavación como de análisis de los materiales que se recuperarán en ella.

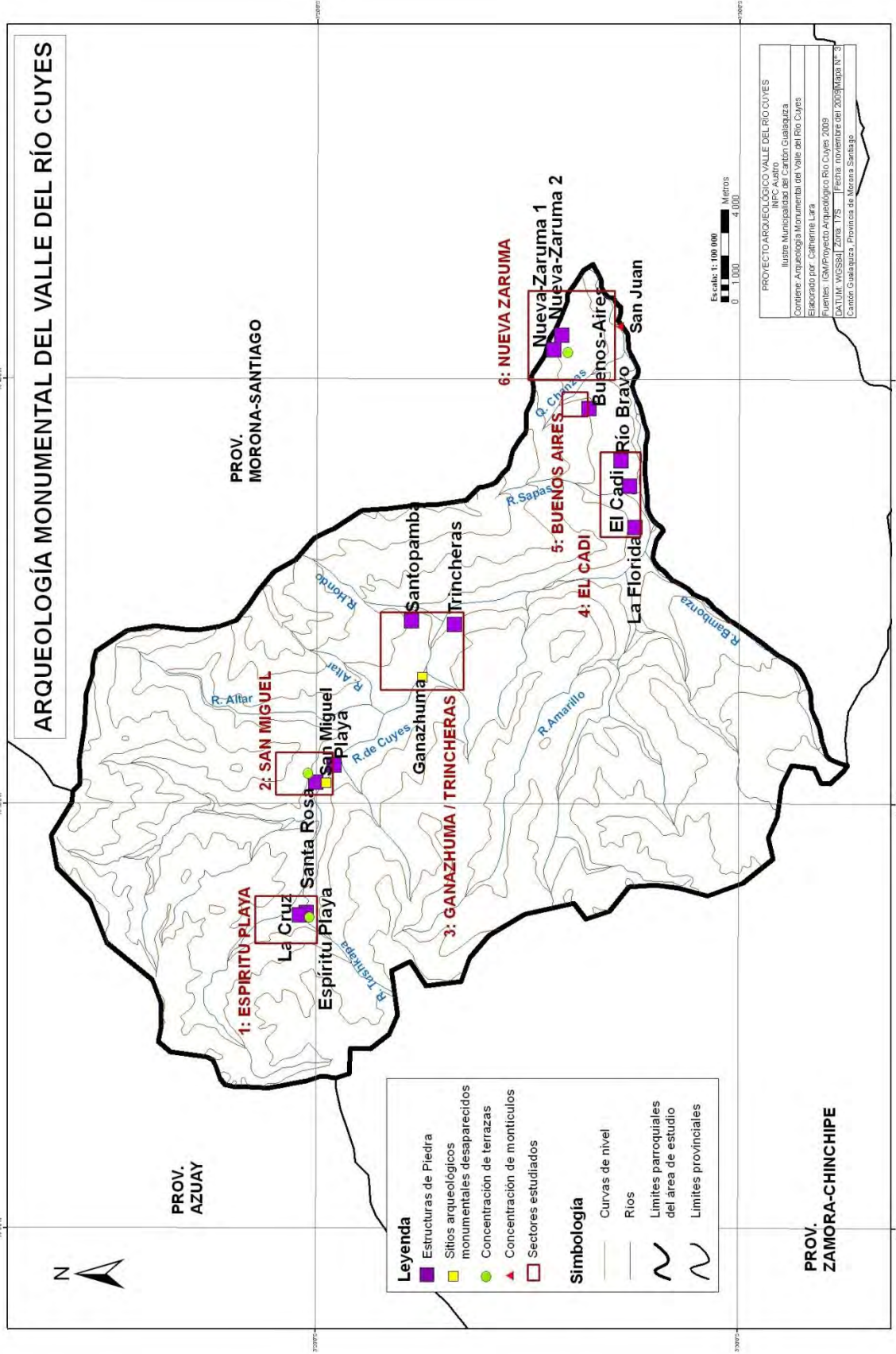
NOTA: la información presentada aquí tanto en lo que se refiere a la descripción de los sitios como en la investigación sobre el registro material retoma elementos de la tesis “Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico: el caso del valle del río Cuyes” (Lara, 2009), aunque aportando con datos nuevos y enfocados en los objetivos específicos del presente trabajo.

Por otra parte, debido a contratiempos logísticos, los planos de los sitios RíoBravo y San Juan serán incluidos en el siguiente informe.

1. PRESENTACIÓN DE LOS SITIOS

1.1 Descripción

Los sitios fueron agrupados en seis sectores; la descripción de cada uno de ellos incluye los planos obtenidos a partir del levantamiento topográfico auspiciado por la Ilustre Municipalidad del Cantón Gualaquiza (bajo la dirección del Ingeniero Cartuche), así como fotografías.



1. SECTOR ESPÍRITU PLAYA

Sitio 1: Espíritu Playa (EP); recinto habitacional / de almacenamiento

Descripción del sitio:

Perteneciente al Sr. Segundo Lalbay, el sitio Espíritu Playa (bosque húmedo montano bajo) consiste en un conjunto de dos recintos ubicados en una planicie en el margen derecho del río Tushkapa (a 500 metros hacia el norte en línea recta), en su cruce con la quebrada Hierba Buena (a 250 metros hacia el oeste), y desde el cual la visibilidad hacia el curso superior del río es excelente. Al formarse el caserío, los primeros colonos talaron toda la vegetación de la planicie, quedando estas ruinas despejadas. Por lo tanto, hoy en día, son claramente visibles, aunque el alto de los muros (0.90 m) sugiere un estado de conservación regular. Efectivamente, según el testimonio de los informantes, estas ruinas son las únicas que permanecen de un conjunto que fue desmantelado para la construcción de las viviendas del caserío. Por otro lado, la presencia de ganado y de pastizales son también factores que probablemente contribuyeron a la deterioración del sitio.

Las estructuras de EP consisten más precisamente en dos cuartos, como se podrá apreciar en el plano de la página siguiente (dibujo 1): el primero consta de tres paredes de 0,90 metro de alto por 1,30 metro de ancho. La más larga de ellas mide 26 metros de largo, y forma un ángulo recto de lado y lado con muros de 9 metros de largo. A 23 metros del muro más largo y paralelamente a él, se observa la presencia de una hilera de empedrado de 32 metros que forma una especie de terraza frente a este primer cuarto, orientado en dirección oeste.

Éste linda con un recinto más pequeño de 5 metros de ancho y 10 de largo aproximadamente, con una entrada en la parte de atrás (dirección sureste), y dividido a su vez en dos cuartos: el primero de 5 metros de ancho por 6 de largo, y el segundo, de 5 metros de ancho por 4 de largo.

Existe además una clase de pozo de piedra cavado en el suelo frente al recinto más grande, aunque no sepamos a ciencia cierta si éste está asociado al sitio.



Foto 1: estructura 1 (esquina suroeste)



Foto 2: estructura 2 (esquina suroeste)

Al parecer, las piedras son bloques de material volcánico con pedazos de cuarzo, ligeramente trabajados en formas redondas regulares. En términos generales, la estructura está orientada según un eje sureste/noroeste.



Sitio 2: La Cruz (LC); mirador

Descripción del sitio:

Asentado en una loma localizada en la entrada del caserío de Espíritu Playa (terrenos del Sr. José Patiño), este sitio está conformado por una estructura de piedra ovalada de 18 metros de largo por 13,5 de ancho orientada en dirección noreste / suroeste, así como tres niveles de aterrazamiento.

Según el dueño del lugar, este sitio fue excavado por el Sr. Antonio Carrillo; por otra parte, los moradores del sector dicen haber encontrado entierros. La estructura de piedra ha sido despejada, no tanto así la terraza subyacente.

Al igual que el sitio anterior, La Cruz es usado como pastizal para el ganado, por lo cual su estado de conservación es regular. Su muro, de hilera simple, mide 0,60 metro de alto y 1,02 metro de ancho. Consta de dos entradas: la primera, orientada hacia el suroeste, tiene un ancho de 1,02 metro, mientras que la otra, dirigida hacia noreste, mide 1,60 metro de ancho (ver dibujo 2 página siguiente).

El tipo de piedra es similar al del sitio Espíritu Playa, aunque más aplanado.



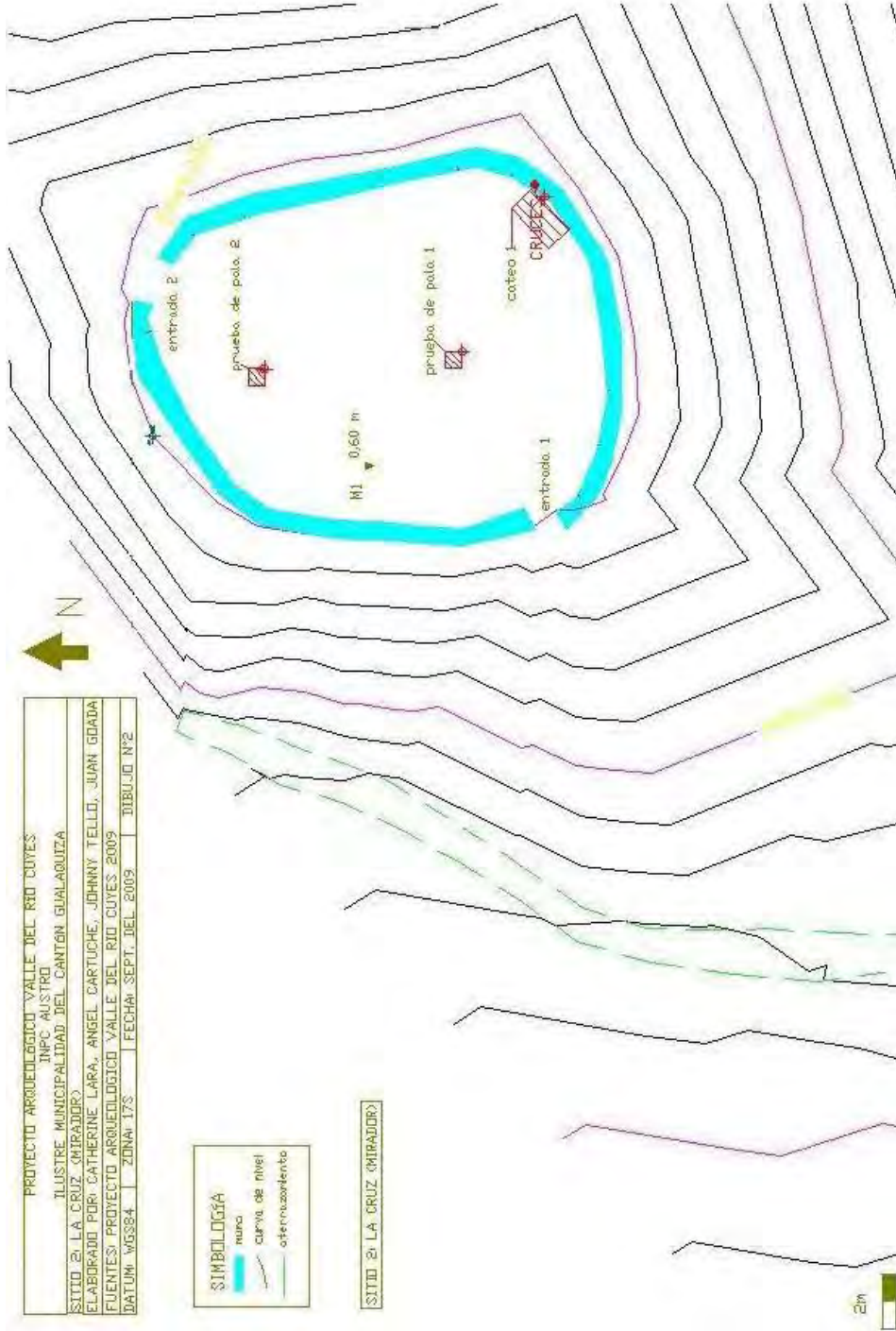
Foto 3: vista de los aterrazamientos (suroeste)



Foto 4: vista del muro sureste adyacente a la entrada 1



Foto 5: vista de la loma de LC desde el sitio 1



Sitio 3: Terrazas de Espiritu Playa (EP)

Las terrazas de Espiritu Playa se ubican entre el sitio 1 y el sitio 2, y se presentan a manera de un escalonamiento que baja en dos filas desde las lomas situadas detrás del caserío hasta la planicie que se extiende entre éste y la loma del sitio La Cruz. La fila cercana al sitio 1 contiene más terrazas que la segunda, más próxima al sitio 2.

Se pudo observar la presencia de 17 terrazas, con revestimiento de piedras de forma irregular en algunas de ellas. De la misma manera que los sitios anteriores, y con mayor razón aún, fueron sometidas a una mayor acción destructiva debido a su uso actual como pastizal para el ganado de los moradores del caserío (Sres. Lalbay y Patiño entre otros). Consiguientemente, su estado de conservación es muy regular. Cabe resaltar que se las aprecia mejor desde la loma del sitio La Cruz. Están orientadas hacia el río Tushkapa (dirección norte). Según los moradores del sector, estas terrazas fueron principalmente habitacionales, tal como lo atestigua la presencia de piedras de moler encontradas en las mismas. Punto que abordaremos en el capítulo siguiente.

En la página siguiente reproducimos la tabla descriptiva de las terrazas de Espiritu Playa, con sus respectivas ubicaciones, largos, anchos, altos, así como observaciones adicionales y un pequeña análisis descriptivo. Las referencias a los números de punto GPS y a las fotografías corresponden al registro del trabajo de campo de la tesis “Aportes y faceta del reconocimiento arqueológico, el caso del valle del río Cuyes” (Lara, 2009). Se añadió además una ficha de registro de las piedras de moler asociadas al sitio y al sector en general (éstas fueron efectivamente desplazadas de las terrazas alledañas por los actuales moradores del sector).



Foto 6: vista de las terrazas de Espiritu Playa



Foto 7: TEP10

Código	Pto.GPS Nº	UTM Norte	UTM Este	Altura (m.s.n.m.)	Largo (m)	Ancho (m)	Alto (m)	Área	Observaciones
TEP1	32	9631573	735800	2444	5,6	1	0,4	5,6	Muy destruida
TEP2	33	9631564	735766	2461	23,5	11,19	0,94	263	Largo revestimiento; el cavado es arriba y abajo
TEP3	34	9631506	735723	2437	17,5	7,1	1,2	124,3	Con revestimiento
TEP4	35	9631993	735655	2485	12,2	7	0,7	85,4	Sin revestimiento
TEP5	613	9631485	735658	2474	11,1	9,4	0,9	104,3	Alto formado por un muro posterior que no forma otra terraza atrás, revestimiento poco claro
TEP6	614	9631537	735515	2507	15,6	7,7	0,5	120,1	Muro posterior sin revstmnt.; el "de abajo", con revstmnt. (alto: 0,7)
TEP7	615	9631530	735481	2515	18,8	7,5	1,2	141	Muro posterior sin revstmnt.; el "de abajo", con revstmnt. (alto: 0,8)
TEP8	616	9631535	735456	2514	9,9	5	1,3	49,5	Sin revestimiento
TEP9	37	9631714	735423	2516	9,3	19	0,6	176,7	Sin revestimiento
TEP10	617	9631709	735420	2519	8,7	24,6	0,6	214	Sin revestimiento
TEP11	618	9631773	735571	2480	7	7,4	0,4	51,8	Muro posterior de piedra; el "de abajo" es el posterior de TEP12
TEP12	619	9631774	735581	2474	8,5	4,8	0,6	40,8	Sin revestimiento
TEP13	41	9631809	735639	2451	10,9	6,5	1,3	70,85	Sin revestimiento
TEP14	620	9631798	735631	2457	10,4	4,6	1,4	47,84	Sin revestimiento
TEP15	42	9631826	735651	2443	7,4	5,8	0,9	42,92	Sin revestimiento
TEP16	43	9631836	735698	2436	6,4	1,8	0,55	11,52	Alto: muro posterior, de piedra
TEP17	44	9631846	735713	2434	13,8	6,3	1	86,94	Alto: muro "de abajo" de TEP 16. Muro "de abajo" de TEP17 sin rvstmnto.

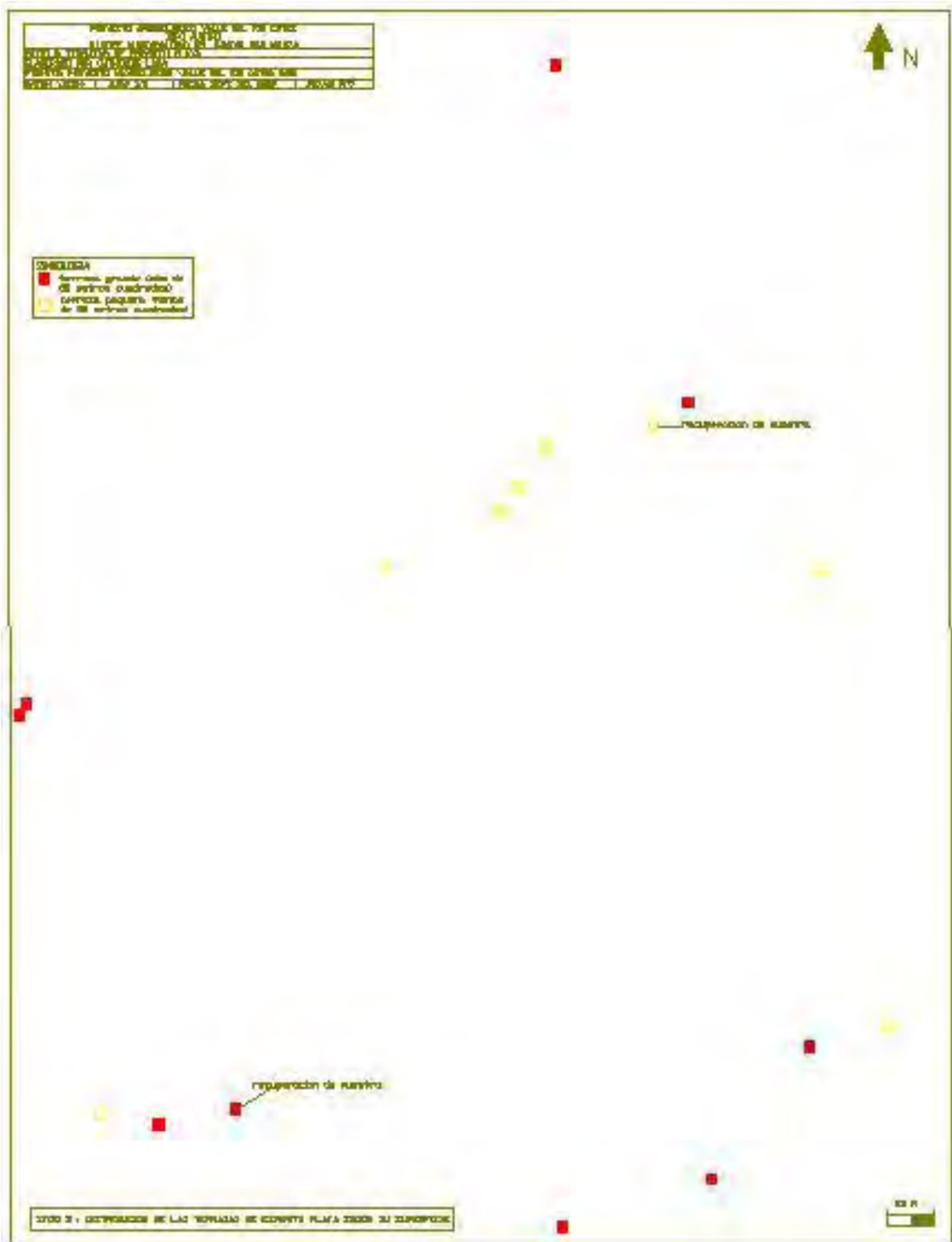
Tabla1: Terrazas de Espiritu Playa

Diagrama *Stem-and-leaf* y medidas de tendencia central del área de terrazas de Espiritu Playa¹:

260	3		
250			
240			
230			
220			
210	4		
200			
190			
180			
170	6	X=	96,3
160		Med.=	85,4
150		Rango=	257,4
140	1		
130			
120	0,4		
110			
100	4		
90			
80	5,6		
70	0		
60			
50	1		
40	0,2,7,9		
30			
20			
10	1		
0	5		

El análisis de las cifras de Espiritu Playa revela un rango de dispersión fuerte, debido a la presencia de unas pocas terrazas de superficie elevada (*outliers*), lo cual incrementa por la misma el nivel promedio de la superficie de las terrazas. Así, puesto que el pico de concentración de las áreas gira en torno a los 40 metros cuadrados, y la mediana se sitúa en 85,4 metros cuadrados, se propone una división de este acervo de datos en dos grupos: terrazas cuya superficie es menor a los 80 metros cuadrados, y terrazas cuya área rebasa dicho valor. Esta distribución ha sido graficada en el mapa de la página siguiente.

¹ La tabla descriptiva de los altos de las terrazas no informa mucho, pues el rango de dispersión es mínimo.



REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DE LAS TERRAZAS DE ESPÍRITU PLAYA; LEYENDA:

--- Ubicación Pruebas de pala
de 80 m²)

Terraza "grande" (más de 80 m²)

Terrazas "pequeñas" (menos

1. SECTOR SAN MIGUEL DE CUYES

Sitio 4: Santa Rosa (SR); recinto habitacional / de almacenamiento

Santa-Rosa pertenece al Sr. Robalino Morocho y se ubica en la bajada de una loma localizada a 800 metros antes de la entrada al pueblo de San Miguel de Cuyes, por el camino que llega desde Espíritu Playa, por lo cual corresponde ya a una zona de bosque muy húmedo montano bajo.

Se trata de una estructura de piedra laja de 26 metros de largo por 20 de ancho, que está orientada en dirección noreste / sureste hacia el río Cuyes, ubicado a 200 metros hacia el sur en línea recta. El recinto está atravesado por un muro, dividiéndose así en dos cuartos: el primero, de 20 metros de largo por 20 de ancho, con una entrada de 1,50 metro de ancho (entrada 1 en el dibujo 4, página siguiente). De este recinto se accede al segundo cuarto, de 18 metros de largo por 8 de ancho, en el cual aparece la entrada principal. Los muros tienen un alto promedio de 0,85 metro de alto, y de 0,71 metro de ancho. Tras el muro norte de la estructura, se percibe la presencia de una zanja (ver dibujo página siguiente).

Al ser usado como pastizal para el ganado, el sitio presenta un estado de conservación regular; el muro oeste se encuentra considerablemente deteriorado, lo cual no impide sin embargo apreciar la forma general de la estructura.

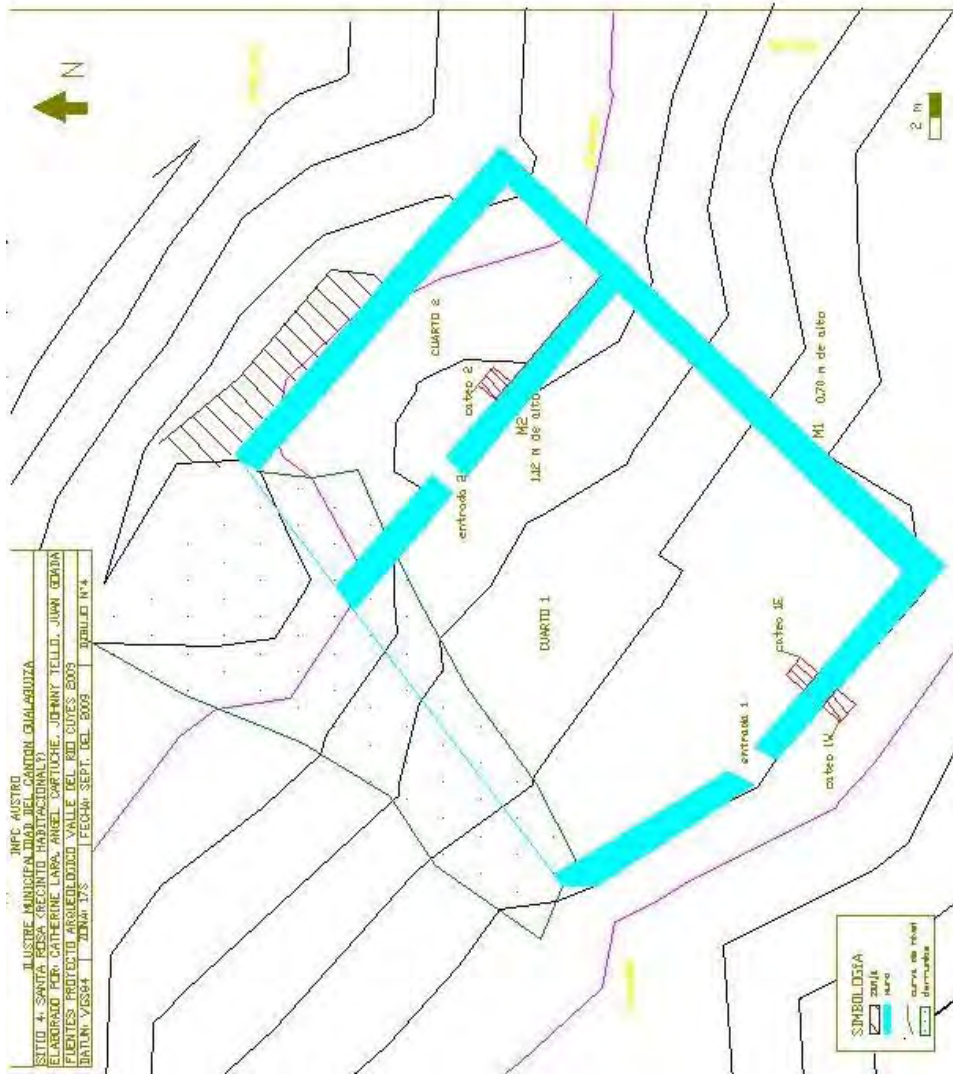
El único rasgo relevante de la orientación de Santa-Rosa consiste quizá en su proximidad al área de terrazas (sitio 5), pues no presenta condiciones de visibilidad particulares sobre el entorno.



Foto 8: vista noroeste de SR



Foto 9: detalle del muro 1



Sitio 5: Terrazas de San Miguel de Cuyes (TSM)

Descripción del sitio

Son 35 las terrazas que fueron localizadas al norte del pueblo de San Miguel de Cuyes, al este del sitio de Santa Rosa. Dichas terrazas –sin revestimiento de piedra- se extienden asimismo en una clase de escalonamiento que baja desde las lomas ubicadas al sur de San Miguel de Cuyes, hasta el pueblo en cuestión. Cabe resaltar que estas estructuras, orientadas hacia el río Cuyes, son visibles hoy en día por ser usadas como pastizales para el ganado, lo cual explica su grado regular de conservación, y sugiere que pueden ser más numerosas en lo que sigue siendo “montaña real”. Se distribuyen en patrones irregulares de 2 o tres terrazas contiguas, o de terrazas aisladas, de 11,3 metros de largo, 6 metros de ancho y 1,2 metro de alto en promedio. Se ubican en las propiedades de la familia Morocho y de “doña Oliva”.

Una sola piedra de moler fue halla en asociación con un conjunto de terrazas, lo cual a primera vista favorecería una función agrícola de las estructuras.

En la tabla 2 (página siguiente), reproducimos la tabla descriptiva de las terrazas de San Miguel, con sus respectivas ubicaciones, largos, anchos, altos, así como observaciones adicionales. Las referencias a los números de punto GPS y a las fotografías, así como el análisis descriptivo de las terrazas corresponden al registro del trabajo de campo de la tesis “Aportes y faceta del reconocimiento arqueológico, el caso del valle del río Cuyes” (Lara, 2009).



Foto 10: vista general de las terrazas de San Miguel



Foto 11: TSM 32

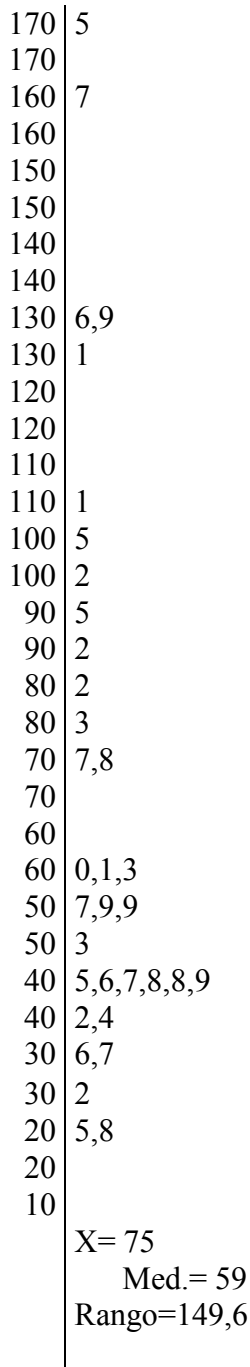


Foto 12: Piedra de moler junto a TSM 30

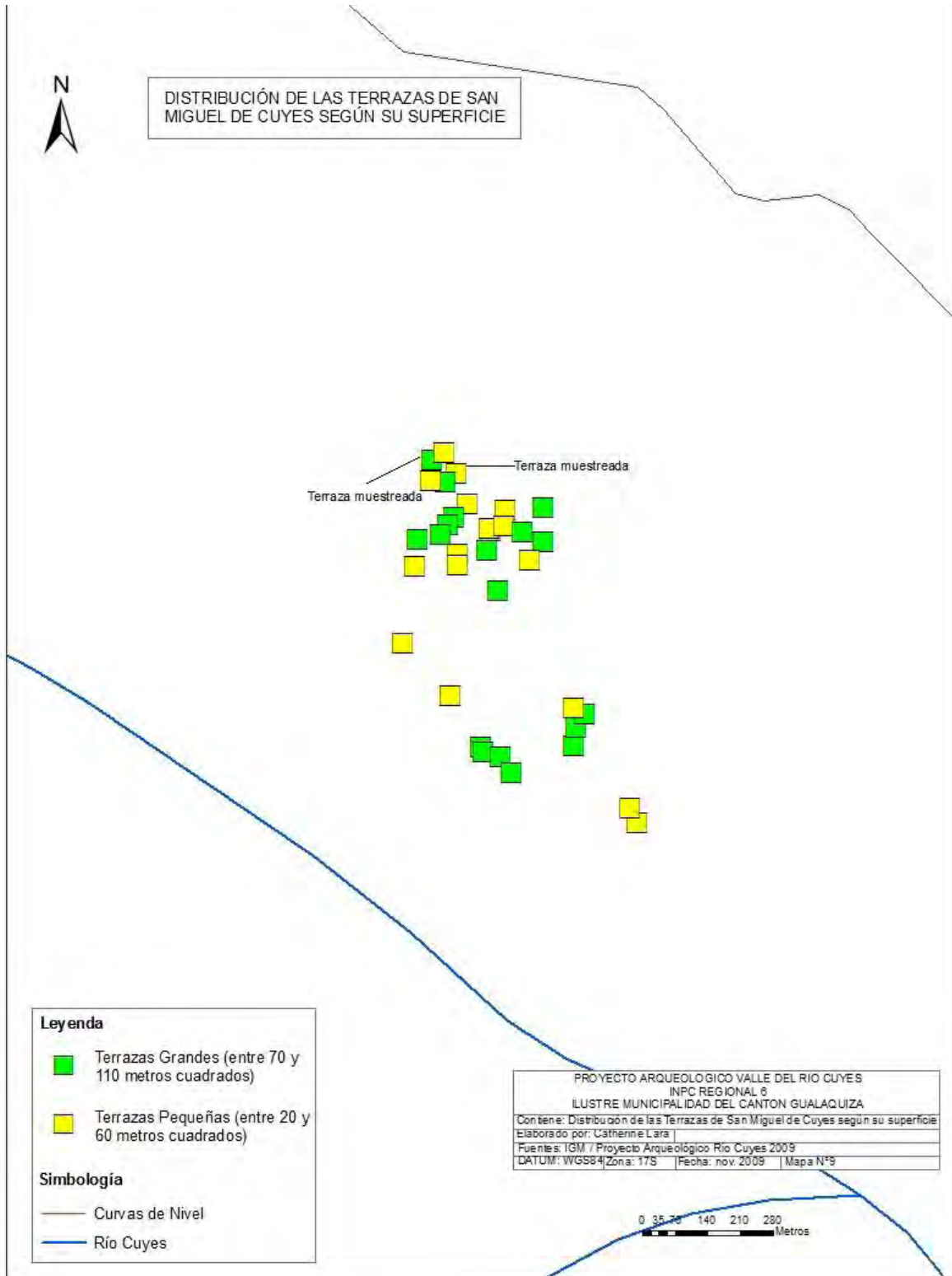
Código	Punto GPS Nº	UTM Norte	UTM Este	Altura (m.s.n.m.)	Largo (m)	Ancho (m)	Alto (m)	Área
TSM1	O46	9631014	O742178	2154				
TSM2	O58	9631639	O742059	2375	8,2	5,5	1,8	45,1
TSM3	O59	9631683	O742090	2386	8,5	5,2	1,3	44,2
TSM4	O60	9631688	O742171	2396	10,3	7,65	1,1	78,795
TSM5	O62	9631790	O741934	2419	13	4,7	1,2	61,1
TSM6	O63	9631805	O741958	2411	6,6	5,7	1,2	37,62
TSM7	O64	9631760	O741985	2431	6,8	3,8	indef.	25,84
TSM8	O65	9631744	O741963	2418	12,5	6,2	1,2	77,5
TSM9	O66	9631745	O741930	2406	13	4,6	1,5	59,8
TSM10	O67	9631695	O742008	2405	7	5,2	1,6	36,4
TSM11	O68	9631667	O741979	2391	17	8,2	1,4	139,4
TSM12	O69	9631650	O741968	2382	17	6	1,7	102
TSM13	O70	9631629	O741951	2375	20,4	8,6	1,5	175,44
TSM14	O71	9631619	O741902	2360	11,6	7,2	1,3	83,52
TSM15	O72	9631561	O741896	2351	10,4	4,7	1,2	48,88
TSM16	O73	9631588	O741988	2353	10,4	5,5	1,6	57,2
TSM17	O74	9631564	O741989	2342	9,4	3	indef.	28,2
TSM18	O75	9631643	O742056	2370	9,6	4,8	2	46,08
TSM19	O76	9631647	O742089	2356	9	5,5	1,7	49,5
TSM20	O77	9631634	O742126	2357	11,5	5,5	1,7	63,25
TSM21	O78	9631614	O742171	2351	15	7	1,2	105
TSM22	O79	9631574	O742143	2324	10,6	5	1,7	53
TSM23	O80	9631597	O742052	2347	13	7,1	2	92,3
TSM24	O81	9631174	O742039	2332	10	6	indef.	60
TSM25	O82	9631509	O742074	2318	10,5	10,6	indef.	111,3
TSM26	O83	9631395	O741871	2318	8,6	5,5	indef.	47,3
TSM27	O84	9631284	O741973	2176	8,2	4	indef.	32,8
TSM28	O85	9631163	O742042	2161	12,3	9	1,7	110,7
TSM29	O86	9631151	O742079	2162	16,4	8	1,6	131,2
TSM30	O87	9631118	O742104	2154	17,1	8	1,4	136,8
TSM31	O88	9631176	O742237	2199				
	O90	9631232	O742245	2213	18,6	9	1,6	167,4
TSM32	O89	9631214	O742244	2204				
	O91	9631244	O742261	2214	13,9	6,9	1,5	95,91
TSM33	O92	9631258	O742238	2221	10,1	5,9	1,3	59,59
TSM34	O93	9631011	O742373	2174	9	5,4	1,4	48,6
TSM35	O94	9631041	O742359	2159	9	4,7	1,5	42,3

Tabla 2: Terrazas de San Miguel de Cuyes

Stem-and-leaf plot y medidas de tendencia central del área de las terrazas de San Miguel de Cuyes:



Las medidas aquí se dividen al parecer en dos concentraciones. La primera (en la cual figura la mediana) agrupa las terrazas cuya superficie va de los 20 a los 60 metros cuadrados, mientras que la segunda, repartida de forma mucho más uniforme como se puede ver en el gráfico, encierra aquellas terrazas comprendidas entre los 70 y los 110 metros cuadrados de superficie. Lo cual permitiría sugerir que existen al menos dos tipos de terrazas (medianas/pequeñas y grandes). El gráfico esta distribución (mapa siguiente) refleja una asociación entre terrazas grandes y pequeñas (una terraza grande se asocia a una pequeña, y así sucesivamente). Escenario que respondería aquí a una variabilidad de función, como vimos, siendo las terrazas grandes agrícolas, y las pequeñas, habitacionales.



Sitio 6: San Miguel de Cuyes (SM); complejo monumental desaparecido



Fotos 13 y 14: piedras arqueológicas reutilizadas en San Miguel

El sitio de San Miguel de Cuyes fue catalogado en nuestro mapa general de sitios como “sitio arqueológico monumental desaparecido”: la utilización de piedra arqueológica en los basamentos de plazas y casas del poblado actual de San Miguel de Cuyes atestigua la existencia de un conjunto monumental de ruinas que fue no obstante utilizado para estos propósitos actuales con ocasión de la colonización del sitio, según el testimonio de los informantes. ¿Centro habitacional? ¿Ceremonial?

Sitio 7: Playa (SP); centro ceremonial

Junto con Espíritu Playa, Trincheras y San Juan, el sitio Playa es el único que se encuentra en el margen derecho del río Cuyes (a 100 metros en línea recta hacia el norte), en su cruce con el río Buena Esperanza (50 metros en línea recta hacia el este), a media hora del pueblo de San Miguel de Cuyes, en la propiedad del Sr. Miguel Ángel Morocho.

El sitio tiene una extensión de 131 metros de largo por 88 de ancho, y se compone de cinco plataformas con revestimiento de piedra (estructuras que aparecen en sombreado en el dibujo siguiente). Cuatro de estas estructuras cuentan con un camino empedrado que sale de su lado oeste (8 caminos en total) y se dirige hacia una construcción redonda contigua a una plataforma de dos niveles, ambas ubicadas en el extremo oeste del sitio, de piedra también, y rodeadas por una zanja.

La primera plataforma (P1, ver dibujo) tiene seis lados marcados por un revestimiento de piedra de 0,50 metro de alto por 1,90 metro de ancho. La plataforma como tal mide aproximadamente 10 metros de ancho y 10 de largo. De su lado oeste salen un muro y un camino empedrado (M3 y C1, cf. dibujo) que terminan en las estructuras de piedra antes mencionadas. M3 tiene 47 metros de largo, 0,35 metro de alto y 0,53 metro de ancho, mientras que el primer camino (C1) va a ras del suelo, y mide 53 metros de largo, con un ancho de 0,66 metro.

La segunda plataforma (P2) está a diez metros de la primera (posiblemente ligada a ella por un camino, C8). Consta de 4 lados y mide 11 metros de ancho por 6 de largo aproximadamente.

Por su parte, la estructura tres (P3) posee siete lados, aunque repartidos de forma diferente: los dos últimos lados este encierran prácticamente la plataforma dos; de hecho, la plataforma tres mide 26 metros de ancho por 11 de largo. Por otra parte, el lado sur de esta estructura, tiene 0,80 metro de ancho, y se topa con la parte central del muro norte de la plataforma dos. Consta también de dos caminos (C2 y C4); el primero de ellos sale de su lado suroeste en dirección noroeste, extendiéndose a lo largo de 25 metros, en un empedrado de 0,68 metro de ancho. El segundo en cambio sale del noroeste de P3 y se dirige en dirección noroeste a lo largo de 49,5 metros (ancho: 0,68m). Este camino está unido al anterior por un empedrado de 0,80 metro (C3) que se extiende a lo largo de 11 metros, formando así una clase de patio al oeste de la plataforma tres.

La plataforma cuatro (P4), de 13 metros de ancho y 7,5 de largo, está separada de la estructura anterior por una distancia de 8 metros. Consta de cuatro lados, y de la misma manera que en la primera plataforma, de sus lados noroeste y suroeste salen un muro y un camino (respectivamente). El muro (M1) sigue una dirección sureste /noroeste y se extiende a lo largo de 39 metros en un empedrado de 0,40 metro de ancho, mientras que el camino (C5), de 0,95 metro de ancho, recorre una distancia de 68 metros en dirección suroeste / noreste.

El último camino (C7) corre paralelo a los demás (es decir, en dirección sureste / noroeste), e inicia hacia el este de la plataforma cuatro, extendiéndose a lo largo de 70 metros, bajo la forma de un empedrado de 0,54 metro de ancho.

El diámetro del recinto circular es de 21 metros, delimitados por un muro 0,80 metro de ancho y 0,74 metro de alto. Consta de una entrada orientada hacia el sur, de 1,13 metro de ancho. En el lado oeste de la estructura se creó un pequeño pantano de forma rectangular. La estructura está rodeada por un muro bastante destruido (M4), que la rodea en sus lados norte y noreste. El actual dueño del terreno del sitio manifestó que esta construcción habría sido levantada con piedras halladas en el lugar por el antiguo propietario, el Sr. Astudillo.

Esta construcción es contigua en su lado oeste con una estructura ovalada /rectangular más pequeña, de dos niveles, que podría quizá ser a su vez una plataforma deformada (P5), aunque la evidencia de intervención contemporánea en el lugar sugiere cautela a la hora de asociar un origen precolombino a las estructuras de este sector del sitio. La forma redonda de las piedras recuerda la del sitio Espíritu Playa.

La única plataforma que se delimita con precisión es la primera; las demás están bastante destruidas. Los empedrados se conservan relativamente bien, al igual que las estructuras redondas.

Desde luego, estas ruinas se hallan en un pastizal para el ganado, lo cual no ayuda a su buen estado de conservación, el cual empeora cada vez más, según se pudo apreciar en la última fase de campo.

La visibilidad desde el sitio en sí no es buena: éste se halla en una planicie muy baja a orillas del río, de donde se ven las terrazas de San Miguel y el cerro Cumbreiras. El único elemento que sobresale en el paisaje desde el sitio Playa es el cerro Cocos (hacia el sur) y su curiosa cima piramidal.

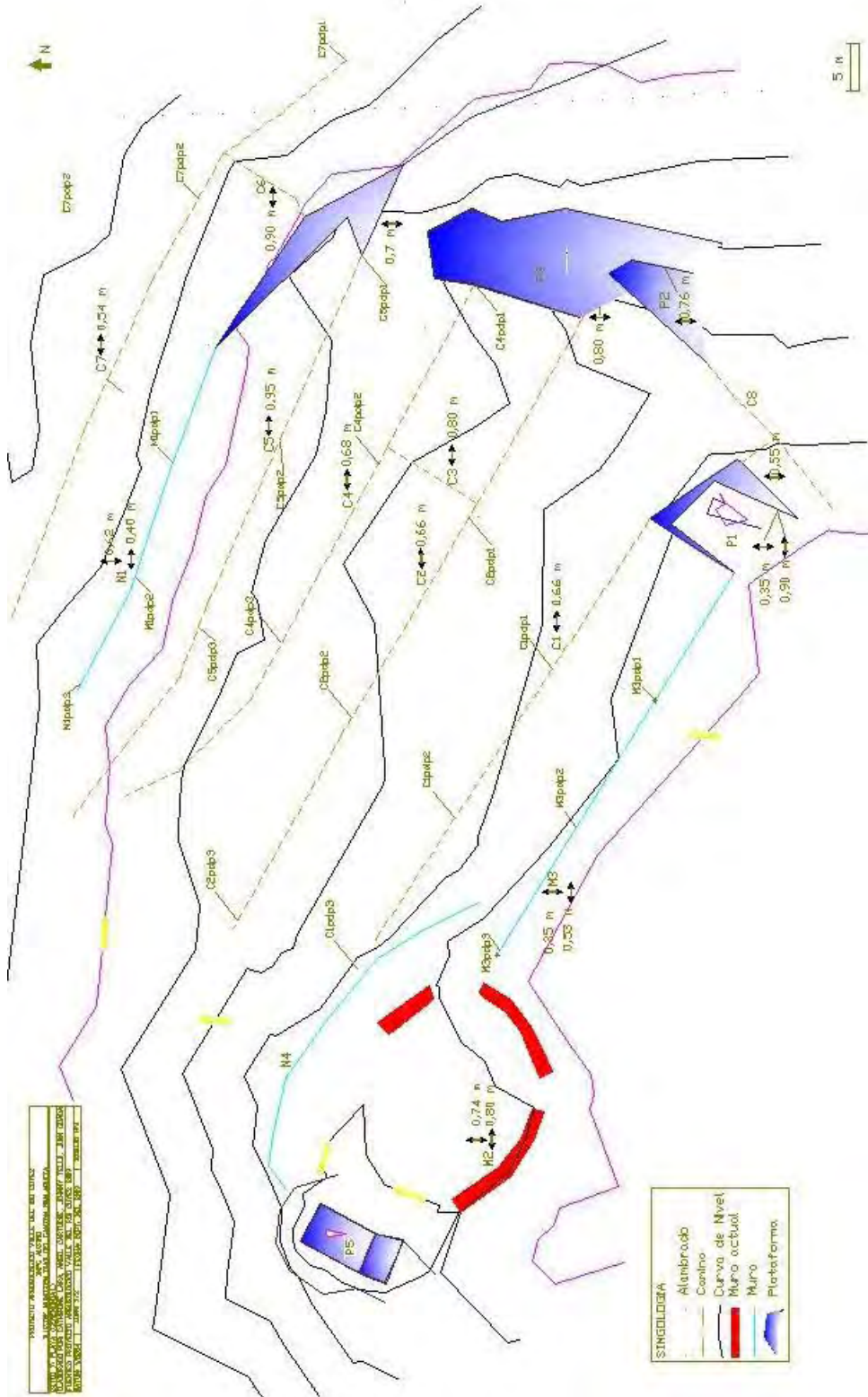




Foto 15: muro de la estructura ovalada



Foto 16: M3



Foto 17: M3 (extremo NW)



Foto 18: P1



Foto 19: piedra de moler localizada en el sector sur de SP

3. SECTOR GANAZHUMA

Sitio 8: Trincheras (ST); pucará

El sitio de Trincheras se localiza al sureste de Ganazhuma, a un kilómetro al sur del río Cuyes y a un kilómetro en línea recta al este de la Quebrada Tránsito. Se trata de una inmensa estructura ovalada de piedra laja de 178 metros de largo por 184 de ancho (incluyendo la zanja) asentada en la loma Ganazhuma, compuesta en su lado sur por una construcción de piedra redonda que marca hoy la entrada, cercada en su lado noroeste por una zanja y un muro a su vez atravesado longitudinalmente por dos muros. El terreno en que se levanta esta construcción pertenece al Sr. Antonio Carrillo, quien por motivos de conservación del lugar no permitió que se lo despejara más allá de los componentes mencionados anteriormente, por cierto bien mantenidos. La vegetación de helechos y musgos que separa la construcción redonda de los muros de abajo es sumamente densa e imposible de explorar. Lo cierto es que desde la estructura redonda en cuestión, la visibilidad es excelente: en días despejados, se ven desde ahí los pueblos de Amazonas, San Miguel, el cerro Cumbrebras y el sitio Santopamba.

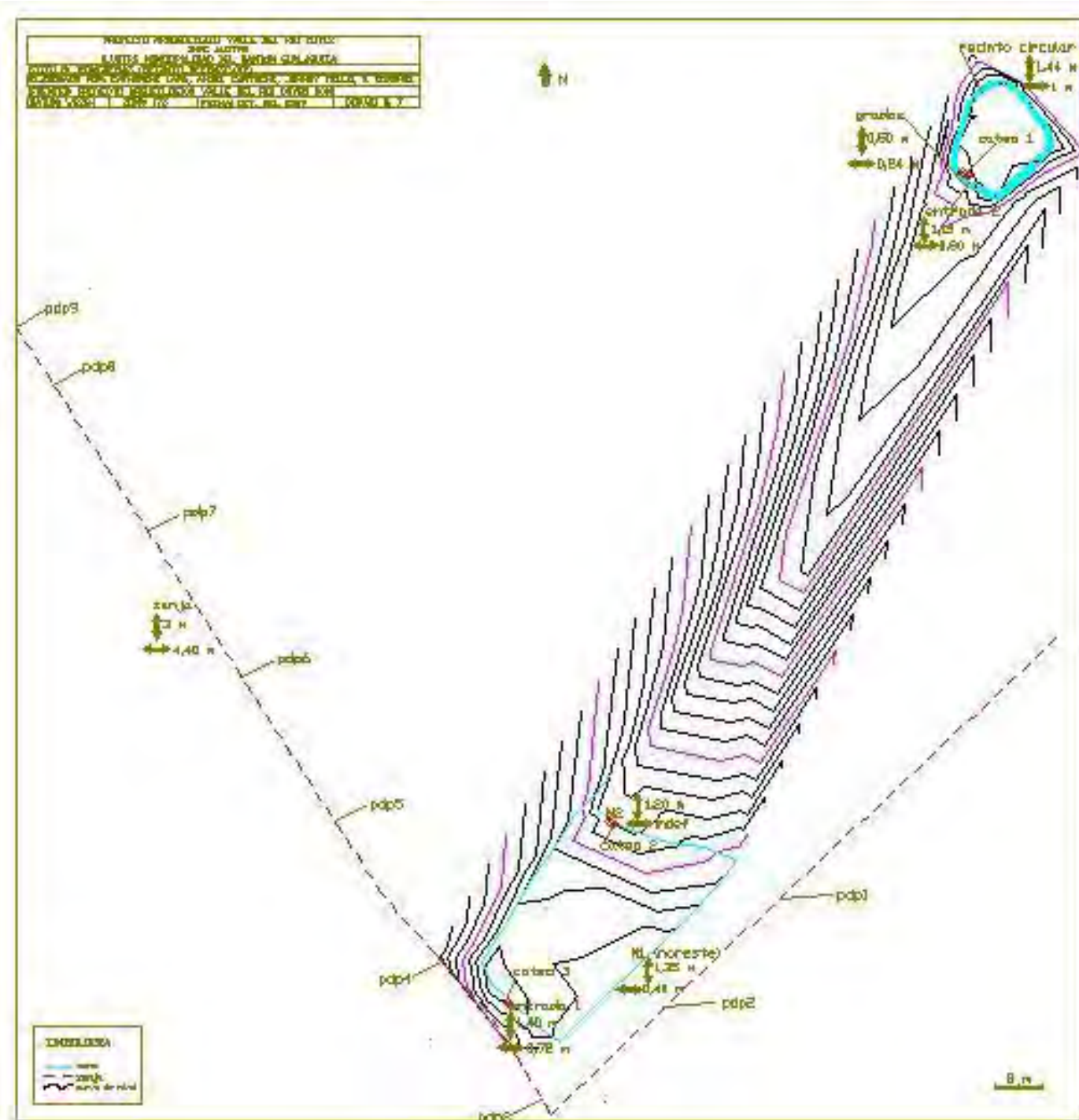
La estructura redonda, de 17 metros de diámetro, está delimitada por un muro de doble hilera, (el único de ese tipo reportado en este reconocimiento arqueológico), de 1,44 metro de alto y 1 metro de ancho. En el lado noroeste de la construcción aparece una entrada de 0,80 metro de ancho (entrada 2, ver dibujo 7). Ésta presenta una escalera de cuatro o cinco gradas de 0,50 metro de alto y 0,24 metro de ancho en promedio.

El muro que rodea la vertiente noroeste de la loma Ganazhuma, de 1,35 metro de alto y 0,40 metro de ancho, aparece a 100 metros de la estructura redonda y tiene 3 lados: el lado noroeste, paralelo al lado noreste, y unido a éste por un muro en dirección este / oeste. Este muro consta de una entrada de 0,72 metro de ancho (entrada 1, ver dibujo). Es paralelo a otro muro ubicado dentro de los tres muros arriba mencionados (M2 en el dibujo), de 1,20 metro de alto (ancho indefinido), cuyo extremo oeste está separado de M1 por una distancia de 4 metros.

La entrada del muro noroeste (entrada 1 en el plano) desemboca en una zanja de 273 metros de largo, 2,15 metros de alto y 3, 3 de ancho en promedio. Dicha zanja rodea los lados sur y este de M1. Sigue la pendiente de la loma hacia el oeste, en donde se pierde, mientras que al este corre paralela a M1, a partir de cuyo inicio bifurca hacia el noreste y se pierde también. Se sospecha que la entrada del sitio en su contexto sistémico se ubicaba en su vértice sur.

Se puede presumir que M1 rodea la loma hasta la estructura redonda, aunque las diversas exploraciones llevadas a cabo en ese sentido no permiten asegurarlo, si bien no se debe perder de vista que la tupidez de la vegetación no descarta esta posibilidad.

300 metros hacia el sur de la estructura, se encontró otra zanja, o posiblemente culunco. Sin embargo, la distancia de este culunco o zanja en relación al sitio crea dudas acerca de su asociación a él, por lo cual nos conformamos con mencionar este dato.



REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DEL SITIO TINCHERAS; LEYENDA:
 --- Ubicación Cateos/Pruebas de pala --- Zanja --- Curvas de Nivel
 Nivel de piedra



Foto 20: Estructura redonda



Foto 21:M2



Foto 22: Zanja

Sitio 9: Santopamba (SS); centro ceremonial

Descripción del sitio

Ubicado a un kilómetro de Ganazhuma, al norte del río Cuyes y a dos kilómetros al oeste del río Santa Elena en línea recta, el sitio de Santopamba consiste en una estructura ovalada de piedra de 39 metros de largo por 17 de ancho, de dos niveles, sin zanja, y asentada en una cuchilla perteneciente al Sr. Gabriel Girón. Esta estructura es mucho más pequeña y visible que Trincheras. Al ser usada en la actualidad como pastizal para el ganado, su estado de conservación es regular, y los muros no son visibles en todos los segmentos. Se pudo además comprobar que si bien la comunidad de Ganazhuma mantiene el lugar despejado, los muros se están debilitando precisamente debido a la supresión de la capa vegetal que contribuiría a mantenerlos en pie. En cuanto a la visibilidad desde el sitio, es bastante buena en los días despejados, especialmente hacia el curso inferior del río Cuyes y el sitio Trincheras.

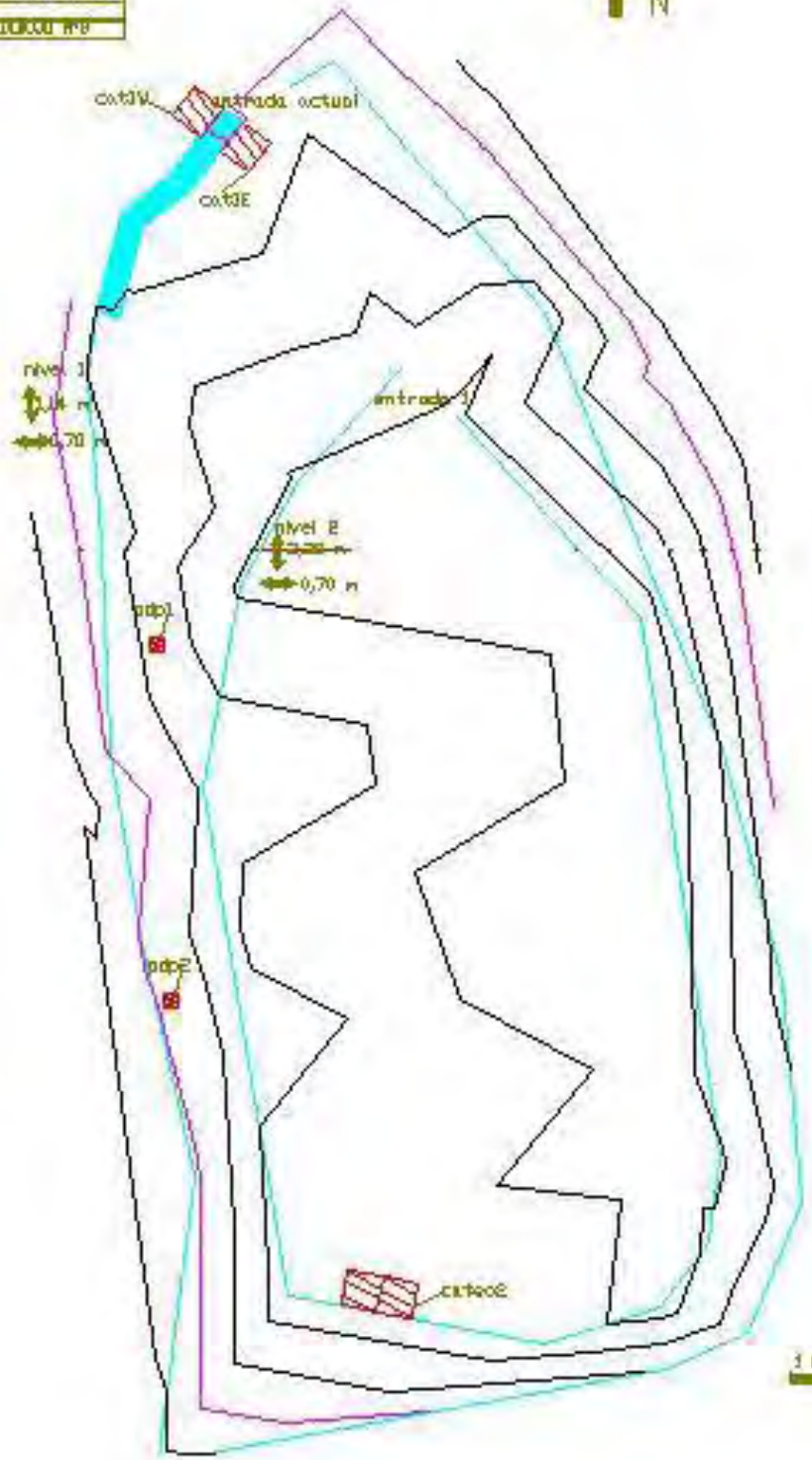
No se detectó ninguna entrada claramente visible en el muro externo de la estructura, el cual mide 1,14 metro de alto y 0,70 de ancho (muro /recinto circular 1 nivel en nuestro dibujo, ver página siguiente). A dos metros del lado sur de la construcción, aparecen unas gradas en lo que podría ser una entrada, de dimensiones indefinidas, que marcan el paso hacia el segundo nivel de la construcción (muro / recinto circular nivel 2 en nuestro dibujo), el cual tiene 27 metros de ancho por 14 de largo, y está franqueado por un muro de 2,30 metros de alto y 0,70 metro de ancho.

893 metros en línea recta hacia el norte (en las coordenadas N9627119 E0748712), se registró además la presencia de un muro de forma ovalada de aproximadamente 15 metros de largo y 1,65 m de alto, del mismo tipo de material que Santopamba.



Foto 23: Muro Sur Nivel 2

PROYECTO ARQUEOLÓGICO VALLE DEL RIO CUYCE			
INPC AUSTRAL			
DISTRITO MUNICIPALIDAD DEL CANTÓN CUNABUZA			
EDITO EN ZANOVANZA OSCINTO COORDINADO			
ELABORADO POR CATERINE LARA ANGEL ORTUÑO, JIMMY TELLO, H. GONZALEZ			
PLANCHA ARQUEOLÓGICO VALLE DEL RIO CUYCE 2009			
ÁREA TOTAL	2529 L25	FECHA DEL DISEÑO	10/03/09



LEYENDA	
	ruta
	límites de nivel

Sitio 10: Ganazhuma (SG); conjunto monumental desaparecido

Al igual que San Miguel de Cuyes, el sitio de Ganazhuma consta como sitio monumental desaparecido, pues el testimonio de Ekstrom (1975) y de los informantes actuales revela la existencia de un conjunto de ruinas que fue desmantelado en vistas a la construcción de infraestructuras varias en la época de colonización del poblado. Se puede pensar en un posible conjunto ceremonial o habitacional... Se encontró una piedra de moler junto a la iglesia.

Cabe resaltar que del otro lado del río Cuyes, frente a Ganazhuma, aparecen unos pequeños montículos y aterrazamientos que según los habitantes, serían huellas dejadas por los primeros colonos mestizos que habitaron el sector. Otros informantes señalan haber visto petroglifos, aunque no se encontró rasgo alguno de ellos en nuestra exploración. La última fase de campo reveló únicamente la presencia de un montículo de tierra forrado de piedra en el sector.



Foto 24: vista de Ganazhuma

4. SECTOR EL CADI

Sitio 11: La Florida (LF); pucará

Descripción del sitio

Esta zona marca el ingreso al piso ecológico correspondiente al bosque húmedo premontano. Ubicadas en un cerro de las inmediaciones del pueblo de La Florida, a un kilómetro en línea recta al norte del río Cuyes, las ruinas de dicho sitio forman una especie de churo de 109 metros de largo por 79 de ancho, con un nivel marcado por un recinto interno circular de piedra (canto rodado al parecer), y tres niveles más de tierra y piedra que se presentan bajo la forma de zanjaz/terrazas. Existe un “puente” entre el segundo y el tercero “camino/zanja”. Entendemos aquí por “puente” un sector de la zanja que ha sido rellenado con tierra en vistas a poder cruzar la trinchera. El sitio y su entorno se encuentran en plena zona de explotación maderera, lo cual permitió localizarlo en primera instancia, pero lo está actualmente amenazando; su estado de conservación es muy regular. La Florida domina el río Cuyes, aunque actualmente al menos, no se perciban los sitios de los sectores aledaños (Ganazhuma río arriba, y El Cadi río abajo).

Se observa además que la piedra es mucho menos trabajada que en las demás estructuras; hay mezclas de basalto y canto rodado, mientras que en los otros sitios, se notaba una mayor homogeneidad del material pétreo. Se observó la presencia de afloramientos naturales en los alrededores del sitio.

Los dos primeros niveles del sitio se presentan a manera de terrazas de tierra de anchos variables, que en ciertos sectores parecen hundirse, tomando la forma de lo que parecerían ser zanjas, especialmente alrededor del puente y del extremo noroeste del complejo. No se descarta la posibilidad de que estos niveles hayan sido originalmente zanjas que han sido naturalmente rellenadas por la abundante vegetación de la zona. Al suroeste del segundo nivel, aparece un puente de tierra, de 0,86 metro de alto y un ancho de 7,40 metro. El tercer nivel se caracteriza por la presencia de un muro que permite el paso al cuarto nivel mediante una entrada. No obstante, este muro no rodea la totalidad del nivel: cubra su extremo noroeste, luego del cual desaparece y tenemos sólo tierra. La entrada en cuestión tiene un ancho de 1,55 metro (entrada 1 en nuestro plano). Marca el acceso al cuarto nivel, de piedra, el cual cuenta con una entrada de 1,10 metro de ancho en su lado norte, mientras que el muro que lo delimita tiene un alto de 0,75 metro por un ancho de 0,50 metro. En su lado suroeste, presenta otra entrada, de 1,20 m de ancho.

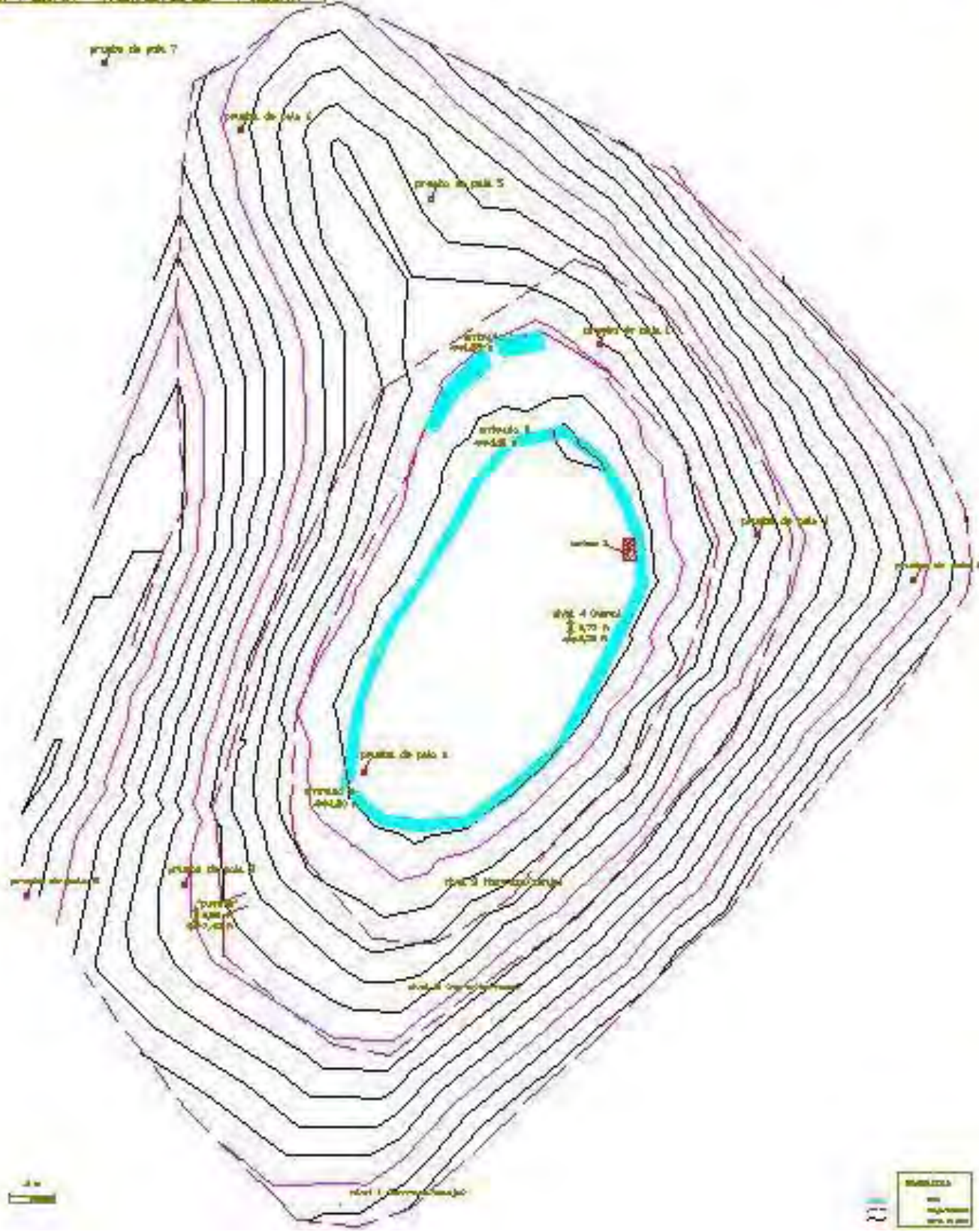


Foto 25: Muro Nivel 4



Foto 26: Terraza/ camino Nivel 2

PROYECTO DE OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DEL SERVICIO DE AGUAS POTABLES EN LA ZONA URBANA DE LA CIUDAD DE LA PAZ	
ESTUDIO DE VIABILIDAD TÉCNICA Y ECONÓMICA	
DISEÑO DE LA OBRERA DE RECONSTRUCCIÓN DEL SERVICIO DE AGUAS POTABLES EN LA ZONA URBANA DE LA CIUDAD DE LA PAZ	
ESTUDIO DE VIABILIDAD TÉCNICA Y ECONÓMICA	
FECHA: 15/05/2014	PROYECTO: 15000000000000000000



PROYECTO
ESTUDIO DE VIABILIDAD TÉCNICA Y ECONÓMICA
FECHA: 15/05/2014

100

Sitio 12: El Cadi (EC); recinto habitacional / ceremonial

Descripción del sitio

El sitio de El Cadi, verdadera “ciudad perdida” en la selva, es sin duda alguna el más espectacular que se haya encontrado en la fase de trabajo de campo. La leyenda cuenta que El Cadi puede haber sido la famosa Logroño de los Caballeros o alguna de las grandiosas ciudades construidas por los españoles en el auge de la explotación aurífera durante la colonia temprana....

Ubicado en las diversas propiedades de las familias Zhuño y Cabrera, el sitio tiene una superficie de 108.402 metros cuadrados (406 de largo por 267 de ancho). Consta de una estructura redonda, una plataforma, 16 recintos rectangulares y 24 muros. El uso del sitio como pastizal para el ganado lo desfiguró y deterioró algunas estructuras, aunque se lo puede apreciar con bastante claridad en épocas en que el pasto no está maduro. El Cadi se sitúa en una superficie relativamente plana, con algunas irregularidades topográficas, a 2, 25 kilómetros al norte del río Cuyes y a 500 metros al oeste del río Bravo en línea recta, aunque la visibilidad hacia estos dos cursos fluviales es prácticamente nula. En términos generales, las piedras de los muros tienen una forma irregular, toscamente talladas en una forma vagamente rectangular. Según Salazar,

en general, los muros están hechos de bloques de roca meteorizada (esquistos y gneiss), erigidos sin argamasa, pero trabados con pedazos de roca y guijarros pequeños incrustados en los espacios dejados por los bloques grandes. Dado que la materia prima no es canto rodado de río, es de suponer que las fuentes de material serían las numerosas quebradas que cruzan la zona dejando al descubierto el material pétreo metamórfico (2000:22).

Cabe resaltar que en las afueras del conjunto, en la propiedad del Sr. Valdivieso, se halló una concentración de tiestos.

El sitio ha sido huaqueado, y la construcción de una nueva vía a un poco más de 20 metros del muro principal oeste ha revelado la presencia de material cerámico.

La organización del sitio en sí es bastante peculiar y en cierto sentido, desconcertante. Dividido en dos conjuntos de estructuras en un eje norte/sur, está rodeado por un muro “principal” de un metro de ancho y alto indefinido, que cierra sus lados norte, oeste y sur. Este muro (M3, ver dibujo 10) sale de una estructura ovalada ubicada en el extremo norte del sitio, de 121 metros de largo y 26 metros de ancho, que contiene 6 recintos (más precisamente, del muro que delimita el cuarto y el quinto recinto). Las medidas de los muros que delimitan estos cuartos tienen un promedio de 0,65 metro de ancho y de 1 metro de alto. El primer recinto (sur, C1 en nuestro dibujo), de 30 metros de largo, está separado del segundo (C2) por una entrada de 0,83 metro de ancho por 0,7 de alto (entrada 2). Este segundo recinto tiene un largo de 13 metros, y consta de una entrada hacia la estructura C4 (entrada 4), de 1,4 metro de ancho y alto indefinido. C4, de 32 metros de largo, contiene a su vez un cuarto pequeño, C3, ubicado en su extremo noreste, por lo que linda con el segundo recinto. Pero el acceso de C4 a C3 se da mediante una entrada de 0,94 metro de ancho y alto indefinido (entrada 3). C4 está además separado del recinto siguiente (C5) por otro acceso de medidas indefinidas (entrada 5), extendiéndose este último cuarto a lo largo de una distancia de 24 metros. En el extremo noroeste de este último recinto, aparece una pequeña estructura vagamente triangular (C6) cuya base mide 15 metros de ancho por 8 de largo, que cierra el conjunto de los cuartos descritos anteriormente, y a la cual no se encontró ninguna entrada, ni desde C5, ni desde las afueras del conjunto. No se halló acceso alguno al conjunto como tal, desde sus afueras. Se podría presumir que ésto(s) se encuentra(n) en su lado oeste, pues sus vertientes este y sur son bastante empinadas, lo cual dificultaría el acceso por esos lados, a no

ser que se haya implementado algún tipo de rampa(s), de la(s) cual(es) al menos no se halló huella y es además poco probable, teniendo en cuenta también que la topografía es mucho más plana del lado oeste, el cual presenta un espacio abierto de forma triangular delimitado en sus lados norte y oeste por el muro principal que rodea todo el sitio, y en su lado sur por un muro que parte del primer cuarto del conjunto ovalado y que se extiende a lo largo de 22,2 metros de largo (M12 en nuestro plano). Valga recalcar que en este espacio aparece un pequeño montículo de tierra, probablemente de origen artificial, dada la topografía relativamente plana de esta parte del sitio.

Desde el ángulo sureste del primer cuarto del conjunto ovalado, sale un muro (M2) que constituye por así decirlo la prolongación del muro este del conjunto en cuestión. Dicho muro se extiende en dirección sureste a lo largo de una distancia de 84 metros de largo. A 19 metros al norte del extremo sureste de este muro, aparece un muro ovalado (M1). Los extremos noroeste y noreste de M1 marcan el inicio de una estructura redonda. Dicha estructura, cuyo muro tiene 1,1 metro de ancho y 1,2 de alto, tiene un diámetro aproximado de 15 metros. Su entrada (entrada 1), de 1,7 metro de ancho por 0,7 se localiza en su lado suroeste.

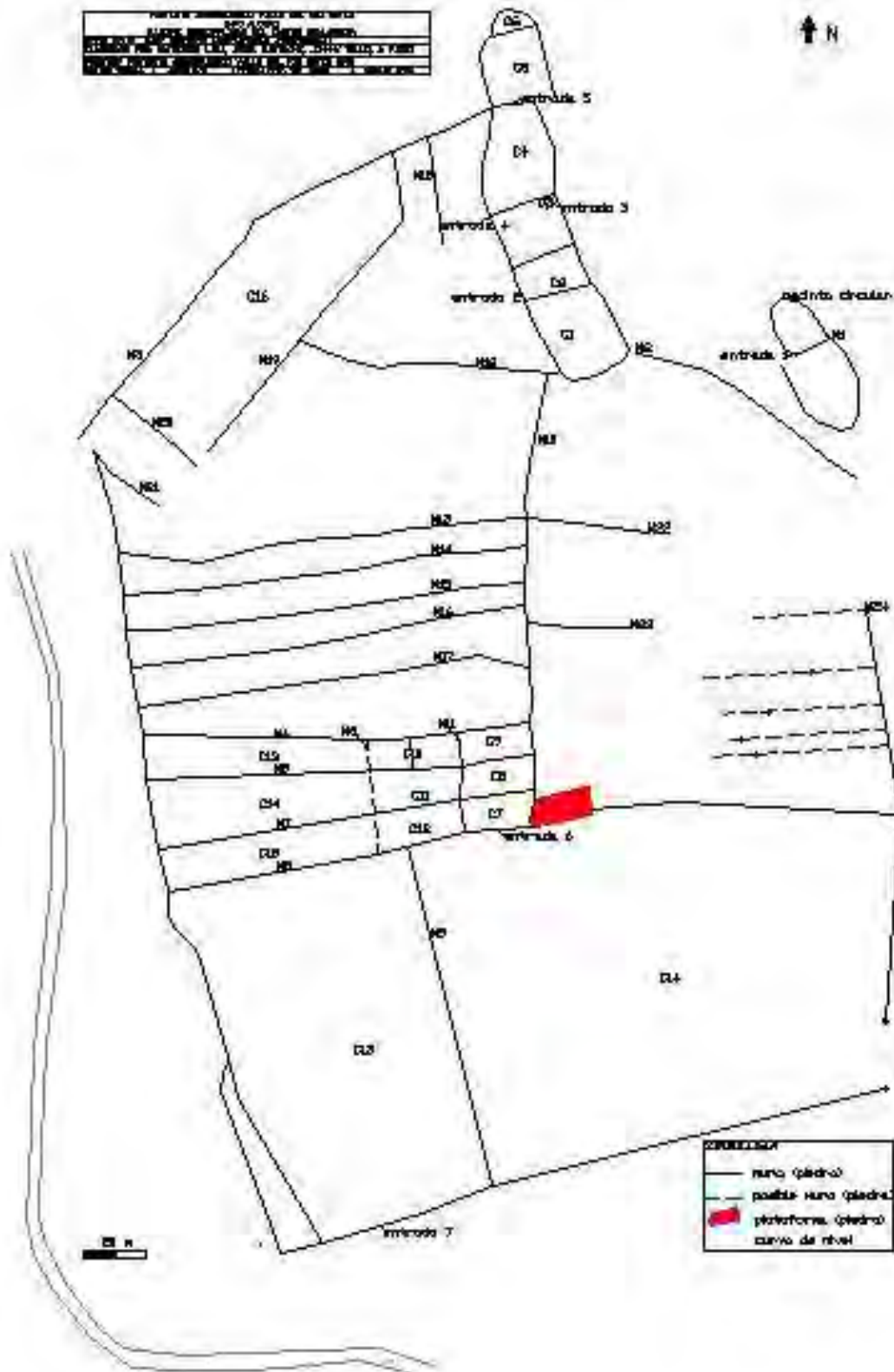
De M3 salen tres muros: M18, que corre en dirección norte sur a lo largo de 35 metros, M19 y M20 (que forman C16), y M21, de 28 m de largo. M12, el muro que sale del suroeste del complejo de cuartos ovalado, se conecta además con M19.

Esta parte norte del sitio, conformada por la estructura ovalada antedicha, los dos muros que salen del primer cuarto de este conjunto, M1 la construcción redonda, y los tres muros descritos en el párrafo anterior, está conectada a la parte sur del sitio por M10. Del oeste de este muro se desprenden cinco muros adicionales (M13, M14, M15, M16, y M17) orientados en dirección oeste/este y paralelos entre ellos, así como dos muros más de su lado este (M22 y M23). Los muros “oeste” de M10 tienen un largo promedio aproximado de 133 metros, y los muros “este”, un largo promedio de 40 metros. Los muros “oeste” se conectan con M3 (el muro principal que rodea todo el sitio). Estos muros parecen marcar la pendiente del sector, a manera de aterrazamientos. M10 conduce además hacia el complejo sur del sitio, llegando hasta su plataforma, la cual describiremos más adelante.

Esta parte sur presenta 4 muros que se extienden de oeste a este y son paralelos entre ellos en dirección norte/sur (M4, M5, M7, M8). Estos 4 muros se conectan con M3 (el mencionado muro principal). Los cruces entre estos muros y M6 y M11 forman nueve “cuartos”, contiguos a una plataforma y su muro (C7, C8, C9, C10, C11, C12, C13, C14, C15). En promedio, los muros de este conjunto de cuartos tienen un ancho de 1,7 metro y un alto de 0,25 metro. C7 presenta una entrada de 1,15 metro de ancho y de alto indefinido en su extremo sur (entrada 6). La plataforma que sale de este conjunto de cuartos tiene una forma vagamente trapezoidal, cuyo extremo oeste conforma también la pared este de C7. Del extremo sureste de esta plataforma sale un muro de 101 metros de largo, orientado en dirección este. Este muro se conecta con M24, que corre en dirección norte/sur a lo largo de 135 metros. Saliendo del oeste de M24, se identificaron 5 posibles muros, representados de forma aproximada en nuestro dibujo, y que podrían sugerir una continuación de los muros 23, 17, 4, 5 y 14.

Finalmente, del ángulo suroeste de C12, sale otro muro (M9) de 114 metros largo, orientado en dirección norte / sur, cuyo cruce con M3 forma C13, de 119 metros de largo por 74 metros de ancho. En el muro sur de este último cuarto pues, se identificó una entrada (entrada 7).

Cabe resaltar que en su ángulo suroeste, M3 presenta una curiosa configuración que evocaría la forma de un doble muro.



----- muros de piedra

==== vía lastrada

Plataforma



Foto 27: Vista M3



Foto 28: Plataforma



Foto 29: M10

Sitio 13: Río Bravo (RB); pucará (informe final)

5. SECTOR BUENOS AIRES

Sitio 14: Buenos Aires (BA); pucará

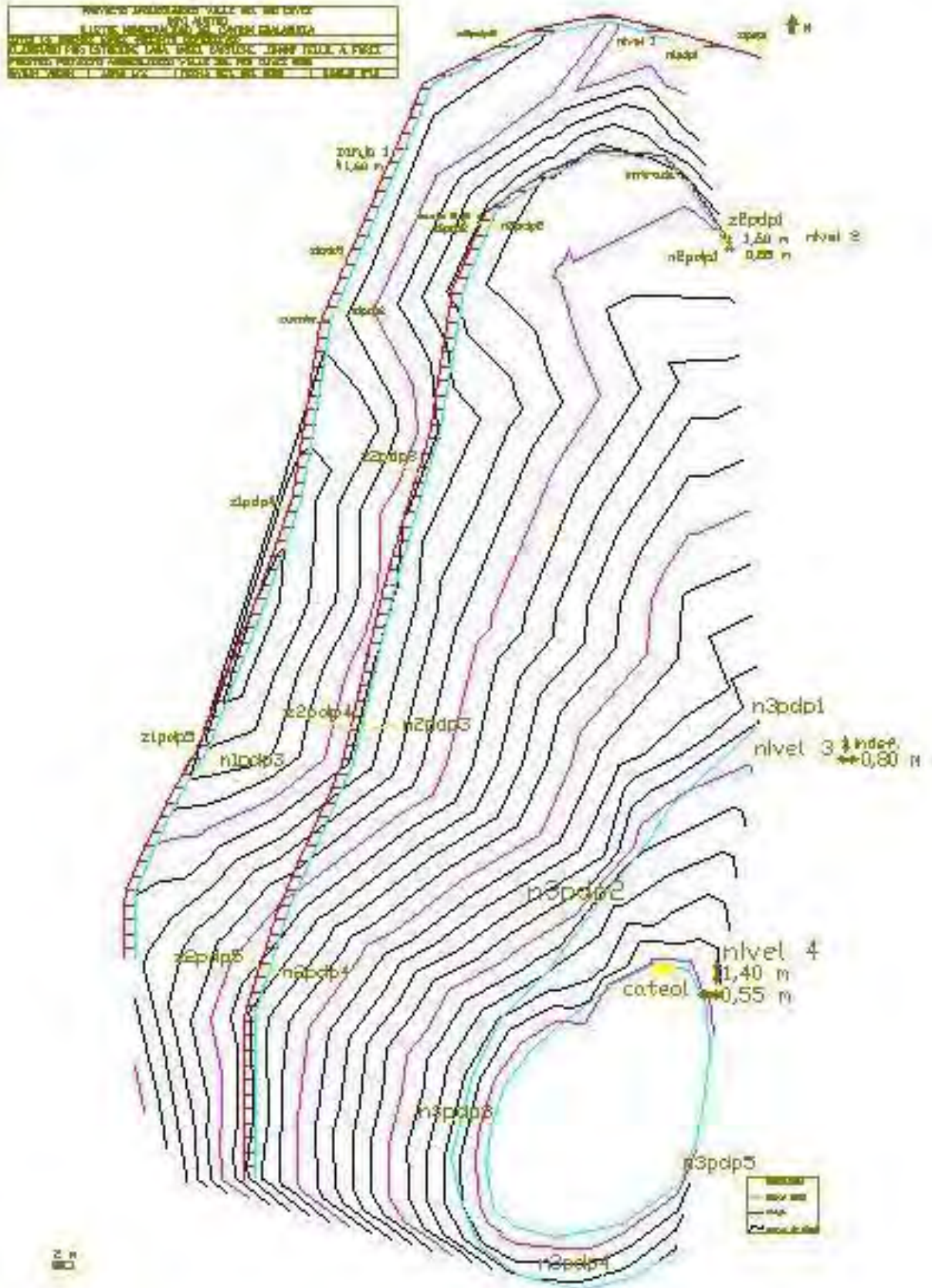
Descripción del sitio

Ubicado en el terreno de María Ordóñez, Buenos-Aires se halla en un cerro a 3 kilómetros al norte del río Cuyes, a 500 metros al oeste de la Quebrada Chanzas y el río Bichi, y a 1,5 kilómetro al este de la Quebrada Río Bravo. Se trata de una estructura de tierra y piedra (basalto y cangahua), delimitada por quebradas y conformada por cuatro niveles de piedra y dos zanjas, extendiéndose el sitio sobre una distancia de 139 metros de largo por 69 de ancho. Cabe resaltar que al igual que en La Florida, estas zanjas presentan un nivel más plano en ciertos tramos, que sugieren más bien algún tipo de terraza, mientras que en otros sectores, su profundidad es mucho mayor. Su estado de conservación regular se debe aparentemente a factores fitogénicos exclusivamente. En días despejados, ofrece una vista hacia Nueva-Tarqui, los ríos Cuyes y Bomboiza, así como los sitios de Nueva-Zaruma que se describirán a continuación.

Tal como lo atestigua la presencia de profundos huecos, el sitio ha sido huaqueado pues se cree que oculta piezas de oro. Cabe resaltar que el muro del cuarto nivel es el más visible, mientras que el primero, el segundo y el tercero se ven en tramos específicos, debido a la abundante vegetación.

El tipo de piedras es bastante heterogéneo; no se evidencia un trabajo considerable del material.

Actualmente, acceder al sitio de Buenos-Aires requiere cruzar una zanja de 1,60 metro de alto, 1,10 de ancho (zanja 1, dibujo 10), y 141 metros de largo. Esta zanja bordea el primer nivel de piedra (de dimensiones indefinidas), que recorre una dirección noreste/suroeste, sobre una distancia de 131 metros. Se pasa al segundo nivel a través de una segunda zanja de 2 metros de alto, 1,40 de ancho y 143 metros de largo (zanja 2), que corre paralela a la primera zanja. La subida al segundo nivel de piedra se hace desde una entrada de 1,80 metro de ancho, ubicada al noreste de la segunda zanja. El muro del segundo nivel de piedra (muro nivel 2 en nuestro dibujo) es más corto (138 metros de largo, 1,60 m de alto y 0,85 metro de ancho aproximadamente), debido a la topografía del lugar y las dos quebradas que lo rodean, por lo cual sigue la misma orientación que las estructuras descritas anteriormente. Al este de este muro aparece el nivel 3, de alto indefinido y 0,80 m de ancho, el cual rodea el nivel 4. El nivel 4 está conformado por una construcción redonda delimitada por un muro de 1,40 metro de alto y 0,55 metro de ancho, alrededor de un diámetro de 23 metros.



REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DEL SITIO BUENOS AIRES; LEYENDA:

- Ubicación Cateos/Pruebas de pala
- Zanja
- Curvas de Nivel
- Nivel de piedra



Foto 30: Muro Nivel 4



Foto31: Huaqueo en el Nivel 4

6. SECTOR NUEVA ZARUMA

Sitio 15: Nueva Zaruma 1 (NZ1); pucará / recinto ceremonial

Descripción del sitio

Nueva-Zaruma I consiste en un conjunto de dos niveles de piedra y una zanja, de 57 metros de largo por 65 de ancho. Se halla localizado en el cerro epónimo situado en la

propiedad del Sr. Vicente López, a 2,5 kilómetros al norte del río Cuyes, y a 1 kilómetro al norte del río Chanzas en línea recta. Su peculiaridad consiste en el material de construcción de los muros, una piedra blanquecina cuya posible fuente de extracción se encontró al pie del cerro. La loma Nueva-Zaruma es sumamente empinada, lo cual favorecería la hipótesis de una estructura de tipo defensivo. Al parecer, el sitio fue descubierto recientemente, y el mantenimiento que le da su dueño permite apreciarlo en gran medida. No obstante, al ser un área de pastoreo, su estado de conservación es regular, sin contar que a pesar de su descubrimiento reciente, ha sido saqueado despiadadamente. Ofrece una vista panorámica excelente hacia Buenos-Aires, Nueva-Tarqui y el río Cuyes. Según su propietario, está conectado con Buenos-Aires mediante un camino antiguo.

En los alrededores del sitio, se evidenció la presencia de terrazas así como una piedra de moler “con guagua”.

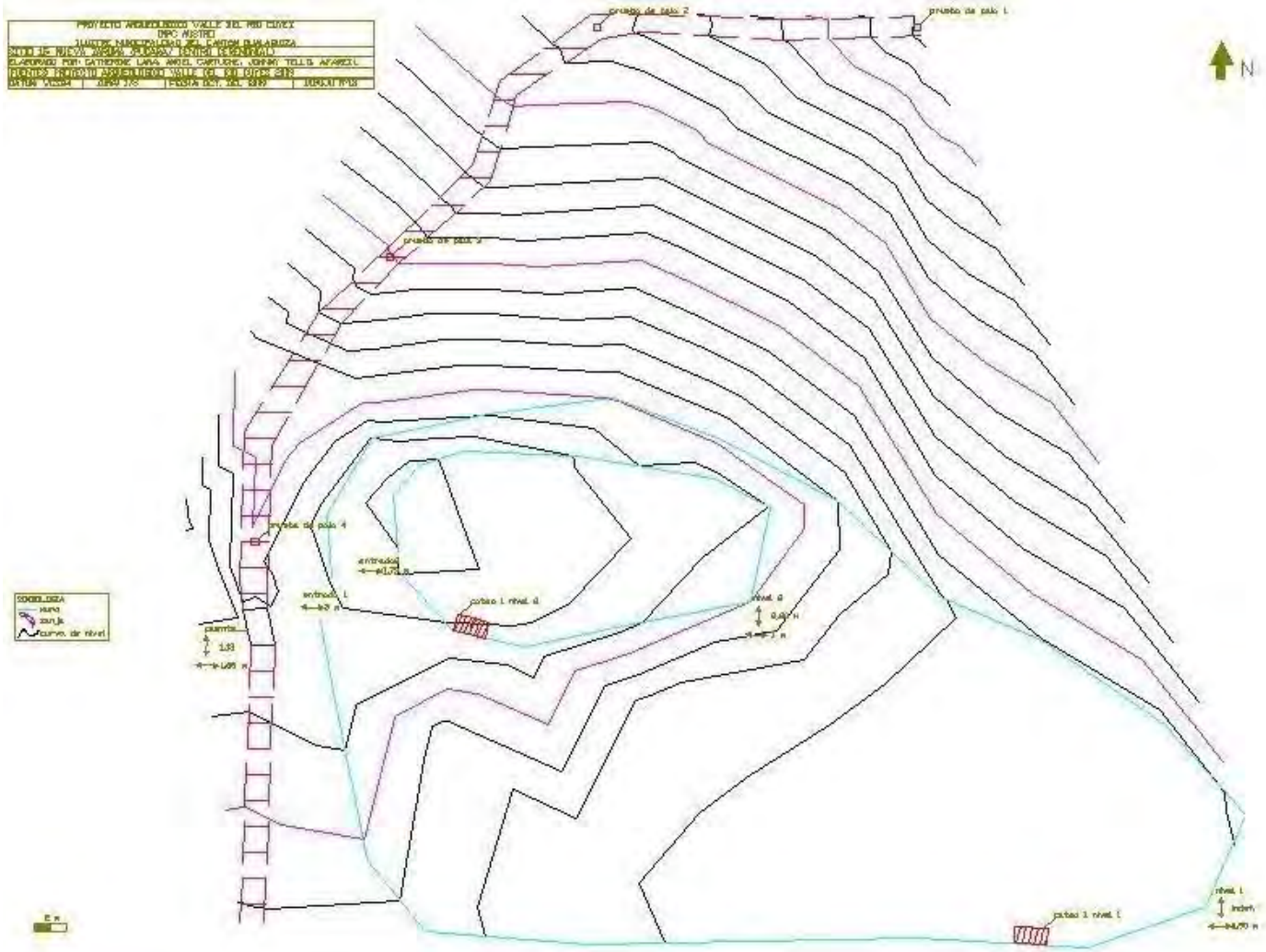
La zanja, de 1,35 metro de alto y 1,08 metro de ancho en promedio, recorre el sitio de noreste a suroeste a lo largo de una distancia de 82 metros, en cuyos extremos delimita con dos quebradas que rodean el cerro Nueva-Zaruma. Al sureste de la zanja, aparece un puente de tierra de la misma naturaleza del de La Florida y Río Bravo, de 1,13 metro de alto y 1,68 metro de ancho, el cual permite el acceso hacia el primer nivel de piedra mediante una entrada de 3 metros de ancho (entrada 1 en nuestro dibujo). Este primer nivel (recinto circular nivel 1 en nuestro dibujo) se presenta bajo la forma de un polígono, de aproximadamente 34 metros de largo por 49 metros de ancho, delimitado por un muro de alto indefinido y de 0,90 metro de ancho. Este polígono encierra el nivel 2 de la estructura, del cual está separado por un espacio plano, y se ubica a la misma altura, en su dirección noroeste. El nivel 2 es también un polígono, aunque más pequeño, de 12 metros de largo y 23 metros de ancho, definido por un muro de 2,20 metros de alto por uno de ancho. Consta de una entrada situada en su extremo suroeste, de 0,73 metro de ancho.



Foto 32: Muro Nivel 1



Foto 33: Zanja



REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DEL SITIO NUEVA ZARUMA I; LEYENDA:
 --- Ubicación Cateos/Pruebas de pala --- Zanja --- Curvas de Nivel
 Nivel de piedra

Nueva-Zaruma II, sitio 16 (NZII)

Descripción del sitio

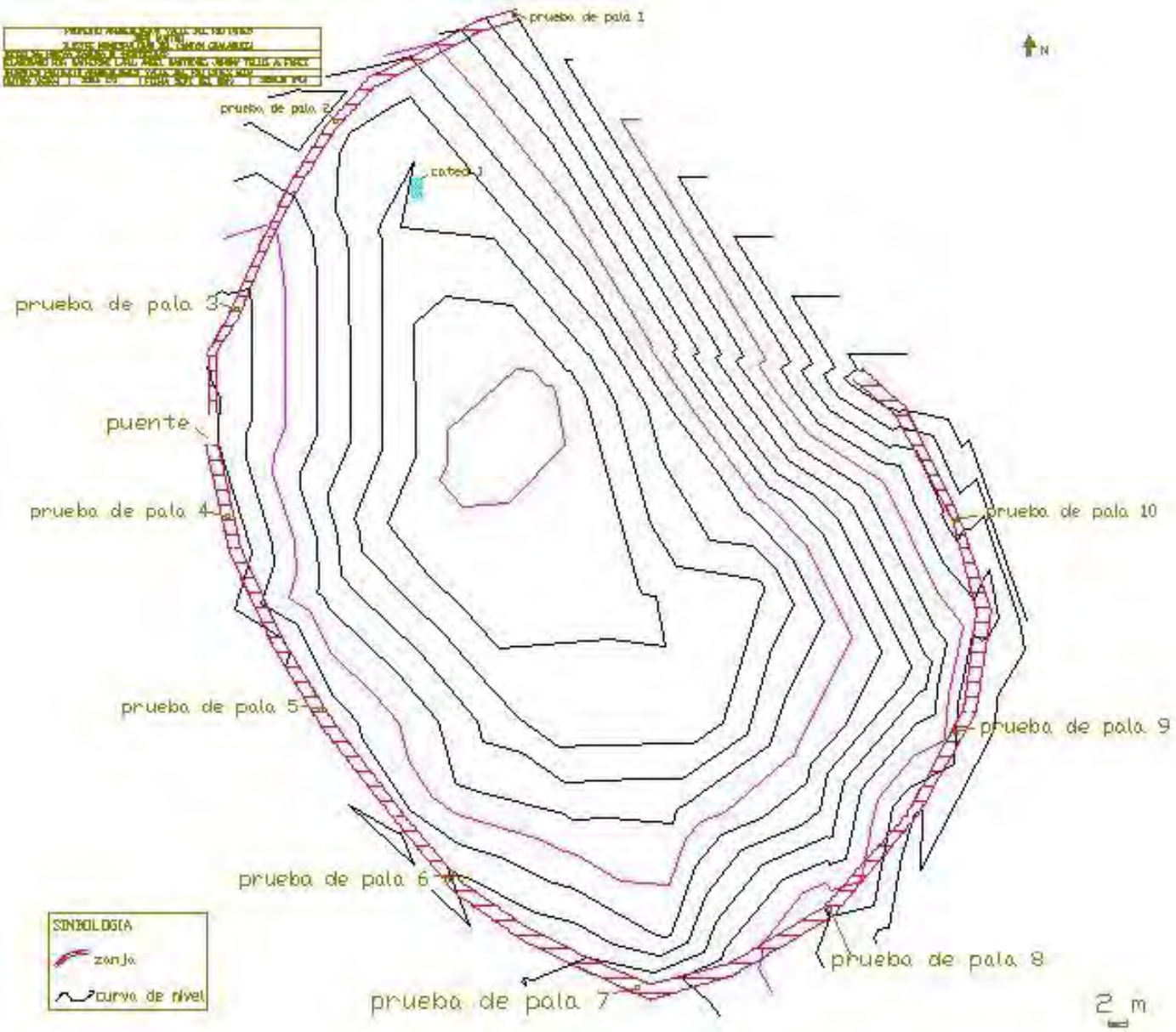
Nueva-Zaruma II es un conjunto conformado por un montículo natural de tierra bien conservado y una zanja, de 227 metros de largo por 0,95 de alto, asentado en la propiedad de la Sra. Laura Cajamarca. Se encuentra a 2,5 kilómetros al norte del río Cuyes, a un kilómetro al norte del río Chanzas y a 4 kilómetros de los ríos Cuchipamba y Bomboiza en línea recta. La visibilidad desde el sitio es excelente, especialmente sobre el cruce entre los ríos Cuchipamba y Cuyes, así como la parte correspondiente de sus respectivos valles. La vista sobre éstos y la presencia de la zanja abogarían por la hipótesis de un posible puesto de observación, defensivo quizá.

El montículo tiene 105 metros de largo y 76 metros de ancho. La zanja que lo rodea, de 0,95 metro de alto y 2,40 metros de ancho, se ensancha en el lado oeste del montículo, debido a la presencia de una quebrada (ver dibujo página siguiente).

Al parecer, el montículo tiene dos niveles en ciertas partes, aunque éstos no están muy claramente definidos, por lo cual este aspecto queda como observación, al igual que la presencia de un posible puente en la zanja (similar a los de La Florida, Buenos Aires o Nueva Zaruma I), que asumimos podría corresponder a un simple derrumbe. Las condiciones del terreno no permitieron definirlo con claridad.



Foto 34: el montículo de NZ2



Sitio 17: Terrazas de Nueva Zaruma (TNZ)

Descripción del sitio

Las 29 terrazas de Nueva-Zaruma se encuentran en la propiedad de Don Vicente López, entre los sitios de Nueva-Zaruma I y II. No se detectó concentración alguna de material cerámico en superficie, aunque el propietario afirma que se encontraron varias piedras de moler y una vasija grande en el sector. Al igual que las terrazas de San Miguel, estos graderíos no constan de muros de revestimiento. Están separados en dos conjuntos divididos por una quebrada, mientras que se notó la presencia de arroyos en los alrededores, algunos de ellos en las terrazas mismas.

En la tabla 5 (página 160) reproducimos la tabla descriptiva de las terrazas de Nueva Zaruma, con sus respectivas ubicaciones, largos, anchos, altos, así como observaciones adicionales. Las referencias a los números de punto GPS y a las fotografías corresponden al registro del trabajo de campo. La presencia de piedras de moler señalada por el dueño del terreno evocaría una función habitacional para estas terrazas, punto que discutiremos en el capítulo siguiente.

Código	Punto GPS N°	UTMNorte	UTMEste	Altura (m.s.n.m.)	Largo (m)	Ancho (m)	Alto (m)	Área
TNZ1	534	9620277	760429	1293	7,2	10	1,4	72
TNZ2	538	9620329	760443	1308	2,25	9	indef.	20,25
TNZ3	542	9620360	760439	1317	9,5	14	indef.	133
TNZ4	548	9620407	760418	1335	10,4	10	~ 8	104
TNZ5	550	9620382	760376	1348	17,2	2	indef.	34,4
TNZ6	554	9620443	760279	1393	6,5	6,4	1,3	41,6
TNZ7	558	9620469	760261	1418	23	7,3	1,2	167,9
TNZ8	563	9620587	760240	1438	4	8,1	indef.	32,4
TNZ9	565							0
TNZ10	566							0
TNZ11	567							0
TNZ12	582	9620104	759924	1324	14,15	4,5	1,43	63,675
TNZ13	578	9620030	759903	1309	11	15	0,75	165
TNZ14	571	9619991	759871	1290	9,3	6,2	1,6	57,66
TNZ15	575	9620010	753881	1297	14,5	5,6	1,54	81,2
TNZ16	586	9620140	759917	1341	10,5	4,5	0,7	47,25
TNZ17	590	9620167	759903	1346	11,2	9,25	1,3	103,6
TNZ18	594	9620164	759870	1345	8,7	3	~ 15	26,1
TNZ19	598	9620201	759889	1363	6,1	4,1	1,6	25,01
TNZ20	602	9620270	759968	1339	16,2	8,6	indef.	139,32
TNZ21	606	9620236	760019	1325	15,6	11,4	indef.	177,84
TNZ22	657	9620889	760527	1508	12,4	5,3	0,57	65,72
TNZ23	661	9620355	760560	1330	9,45	6,4	indef.	60,48
TNZ24	662	9620235	760647	1327	8,3	5,4	indef.	44,82
TNZ25	663	9620328	760612	1334	9,35	8,5	0,53	79,475
TNZ26	664	9620275	760606	1316	8,6	6	indef.	51,6
TNZ27	665	9620272	760579	1315	6,7	6,74	0,8	45,158
TNZ28	666	9620235	760557	1306	10,95	3,9	1,97	42,705
TNZ29	667	9620210	760572	1298	5,28	6,1	2	32,208

Tabla 3: Terrazas de Nueva-Zaruma

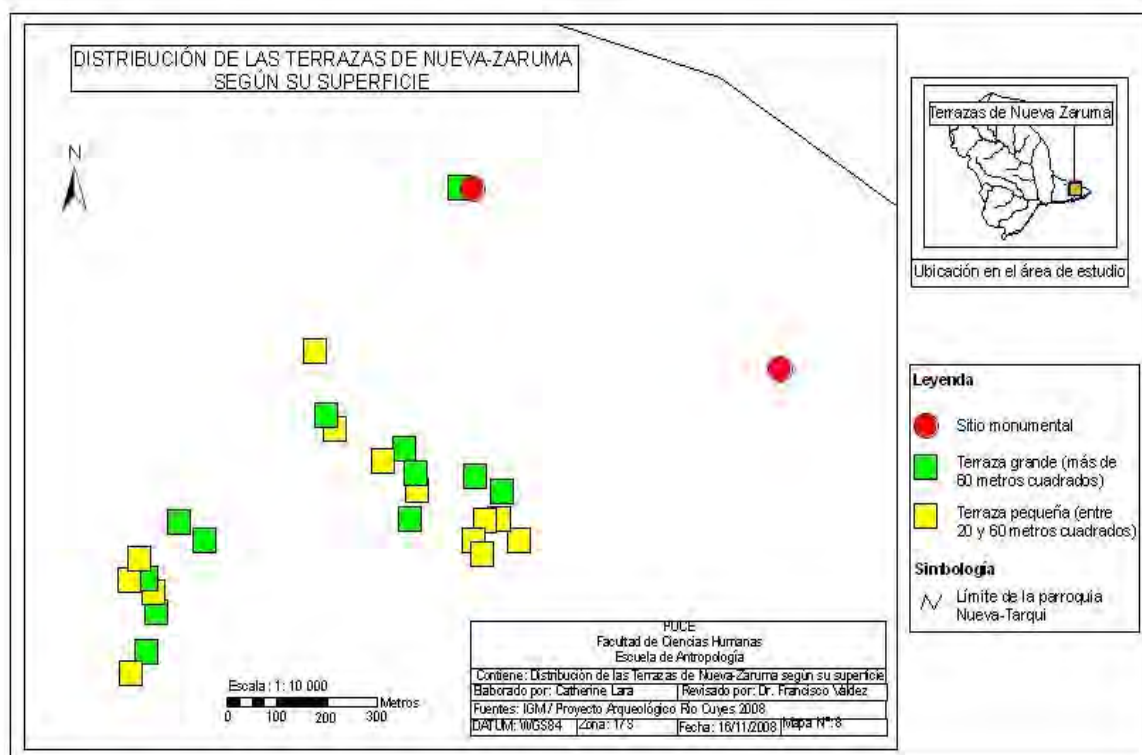
Stem-and-leaf plot y medidas de tendencia central del área de las terrazas de Nueva-Zaruma:

180		
180		
170		7
170		
160		
160		
150		5,7
150		
140		
140		
130		9
130		3
120		
120		
110		
110		
100		
100		3,4
90		
90		
80		
80		1
70		9
70		2
60		5
60		0,3
50		7
50		1
40		5,7
40		1,2,4
30		
30		2,2,4
20		5,6
20		0
10		
10		

$X = 73,6$

Med. = 57,66

Rango = 147,65



Tanto a nivel de los datos, como de la representación de los mismos en el mapa (ver página anterior, tomado de Lara, 2009: 184), vemos que las terrazas de Nueva-Zaruma parecen adoptar una distribución similar a las de San Miguel de Cuyes, abogando así por la hipótesis de una asociación entre terrazas habitacionales y de uso agrícola. Se observa además una clara división en dos grupos de terrazas, la cual se debe a la topografía del terreno, tal como se lo pudo determinar en la fase de campo, aunque no se descarta que exista una variable social en esta configuración del espacio: efectivamente, el conjunto “este” está más cerca de los dos sitios monumentales del sector, Nueva-Zaruma I y II, lo cual nos reporta nuevamente a la posible asociación entre monumentalidad y elite. En pocas palabras, el conjunto de terrazas mencionado podría luego corresponder a sectores sociales de mayor estatus, siempre y cuando haya contemporaneidad entre las terrazas y las ruinas.

Desde un punto de vista comparativo, los datos estadísticos y los mapas aquí representados sacan a relucir que mientras que el sector de San Miguel de Cuyes y el de Nueva-Zaruma presentan rasgos similares, Espíritu Playa se diferencia claramente: sus terrazas son las únicas en tener revestimientos de piedra, son más grandes, menos numerosas y claramente agrupadas por tamaño. ¿Se debería esta diferencia a factores culturales,

cronológicos, sociales? Lo cierto es que desde el punto de vista de las tradiciones orales al menos, Espíritu Playa está netamente al margen de los demás sitios del valle del Río Cuyes, por lo cual queda claro que se trata de una zona que de alguna u otra forma se distingue de las demás.

Sitio 18: San Juan (SJ); sitio ceremonial / (;funerario?) (ver informe final)

1.2 Formularios

Los formularios de campo presentados más arriba se recopilaron en tablas Excel, así como de las medidas de las estructuras que pudieron ser tomadas durante la fase de campo. Dicha recopilación tiene como objetivo una mejor visualización de dichos datos en su conjunto.

Así, la primera tabla (1.2.1) presenta la información general de los formularios, la cual, como vimos, agrupaba el nombre de los sitios, su número, código, coordenadas, dueño, referencia de fotografías, fecha de registro y por último, ubicación y observaciones.

La siguiente grilla (1.2.2) sintetiza a su vez la información específica de los formularios, la cual se refiere más particularmente a las referencias de los dibujos, a la ubicación exacta de cada sitio, a la forma y material de sus respectivas estructuras, a la descripción de su entorno ecológico, y a su estado de conservación.

En segunda instancia, las medidas de las estructuras se presentan bajo cuatro tablas: la primera (1.2.3.1) agrupa las medidas de los muros, mientras que la segunda (1.2.3.2), de los caminos, la tercera (1.2.3.3), de las plataformas, recintos circulares y puentes, y la última (1.2.3.4), de las entradas y zanjas.

1.3 Observaciones tipológicas preliminares sobre los sitios

Las tipologías de sitio se establecen de acuerdo a cierto conjunto de parámetros: posición geográfica, dimensiones, cantidad de ocupaciones y secuencias cronológicas respectivas, estructuras representadas... La descripción de estos elementos puede luego ser sometida a análisis de tipo estadístico o geográfico, los cuales permiten hipotetizar acerca de las funciones de los sitios estudiados (Demoule et al., 2005).

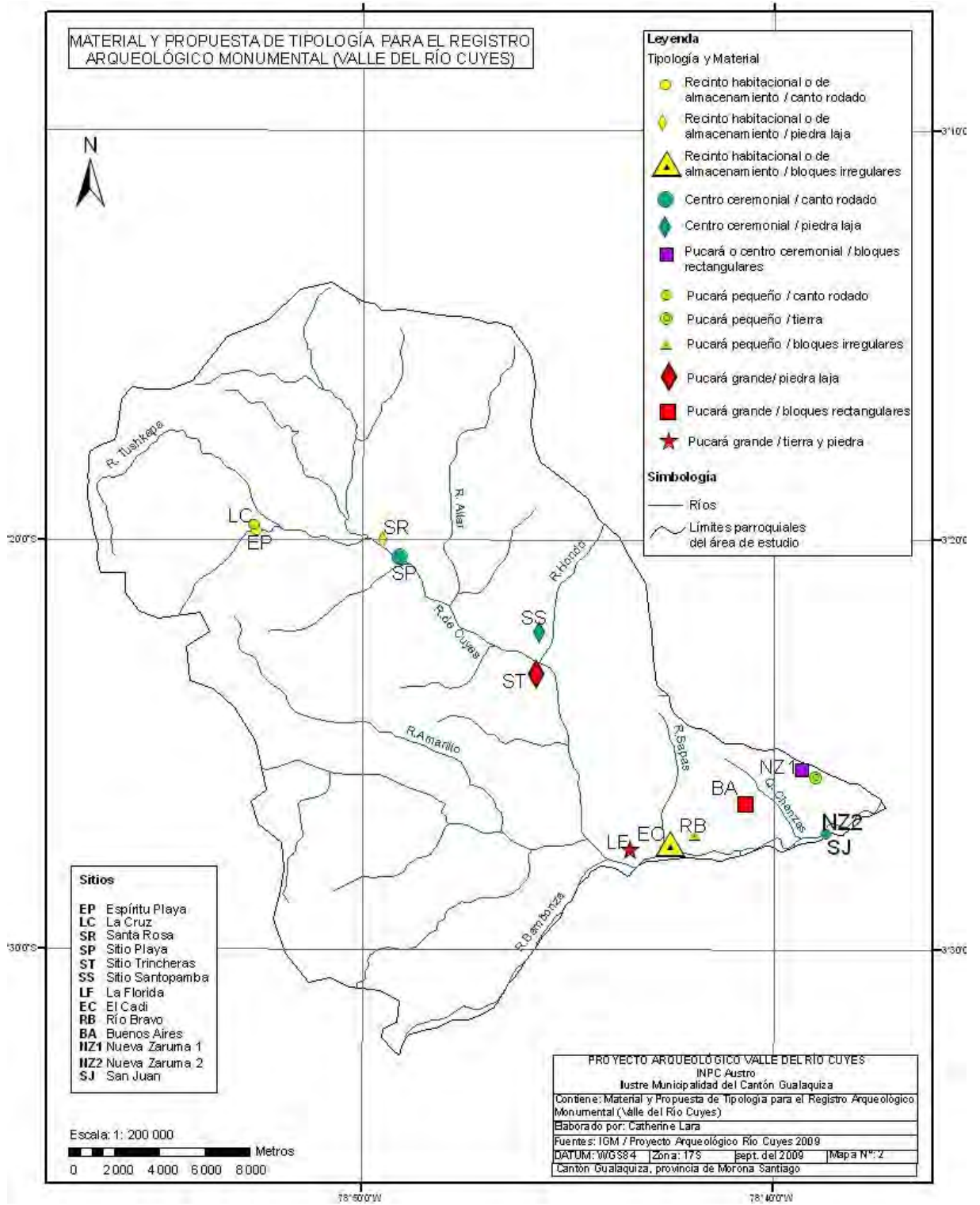
En el caso de estudio del trabajo, el presente apartado se propone precisamente reflexionar sobre una posible clasificación tipológica de los sitios del valle del río Cuyes en base a las referencias obtenidas sobre su entorno natural y cultural, y a las características evidenciadas por los planos presentados más arriba.

En términos generales, Salazar (2000) establece que las estructuras de los valles de los ríos Cuyes y Cuchipamba corresponden a sitios habitacionales con estructuras de carácter público, pero también complejos defensivos y quizá ceremoniales. A primera vista, cuatro tipos de sitios fueron encontrados aquí: tres conjuntos de terrazas, nueve estructuras redondas que evocan pucaráes, dos “centros ceremoniales”, y tres sitios conformados por uno o varios recintos. Esta información fue sintetizada en el mapa de la página siguiente, junto al tipo de piedras utilizado en cada estructura. ¿Qué se puede decir acerca de cada uno de estos elementos? No se trata aquí de proponer tipologías definitivas, sino más bien de explorar la información disponible para cada tipo de estructura en el contexto andino y/o de medios de estribación, de manera a tener en cuenta las diversas posibilidades que esta información sugeriría en el caso de las estructuras específicas a nuestro caso de estudio.

Terrazas

Existen diferentes propuestas en torno a la naturaleza de las terrazas precolombinas en general: habitacionales y/o agrícolas. Para Carrillo (2003), quien investigó en la zona del Cuyes, las terrazas de su valle son claramente habitacionales. Carrillo subraya así el amplio rango de dispersión de las superficies (de 24 metros cuadrados a 300 metros cuadrados), aunque no propone hipótesis alguna acerca del origen de esta variabilidad. Tres conjuntos de terrazas han sido identificados aquí: Espíritu Playa, San Miguel y Nueva Zaruma.

¿Podrían ser de naturaleza agrícola las terrazas en cuestión? De manera general, Ekstrom (1981) señala la omnipresencia de piedras de moler en el valle del río Cuyes, hecho que se pudo constatar en el trabajo en el terreno. En Espíritu Playa y en Ganazhuma, las piedras de moler fueron halladas en las partes bajas de las pendientes, mientras que una sola de ellas fue hallada en las terrazas de San Miguel, lo cual abogaría por el uso agrícola de las terrazas (es muy poco probable que el maíz haya sido molido en las chacras, sino más bien en contextos domésticos), a no ser que hayan sido desplazadas. En Nueva Tarqui también las piedras de moler provienen del conjunto de terrazas. Ogburn (2001) encontró piedras de moler similares en Loja, y señala que no pertenecen a contextos domésticos, sino que están más bien ligadas a actividades políticas o religiosas. En términos generales, el cultivo en terrazas se asocia a sociedades complejas, a un tipo de agricultura intensiva, a la búsqueda de la preservación de la fertilidad de las tierras, y a poblaciones relativamente numerosas (Denevan, 1980, 2001; Donkin, 1979). Las terrazas son generalmente construidas por comunidades o núcleos familiares. Permiten una mayor estabilidad en la subsistencia, e implican un nivel de organización que requiere asimismo cierta estabilidad política (Donkin, 1979).



Las terrazas agrícolas se encuentran en todas las zonas montañosas del mundo, volviendo posible el cultivo de zonas originalmente poco aptas para el uso agrícola (Denevan, 1987, 2001; Donkin, 1979). Tienen como efecto la reducción de la erosión, la acumulación de suelo, la retención y el esparcimiento del agua. Juegan además un papel en el control térmico y pluviométrico de las superficies, especialmente en el caso de la presencia de muros de contención. Generalmente, este tipo de infraestructura se ubica en zonas que poseen una estación seca, aunque no necesariamente requieran el uso de estrategias de riego artificial (Denevan, 1980, 2001).

Las primeras terrazas agrícolas reportadas en el Ecuador corresponden al territorio de ocupación manteño (1 000 d.C.), lo cual sugiere un uso relativamente tardío de esta práctica (Donkin, 1979). Los Incas desarrollaron luego la tecnología de cultivo en terrazas, especialmente con el objetivo de incrementar la producción de maíz, insumo de tipo ritual (Denevan, 2001).

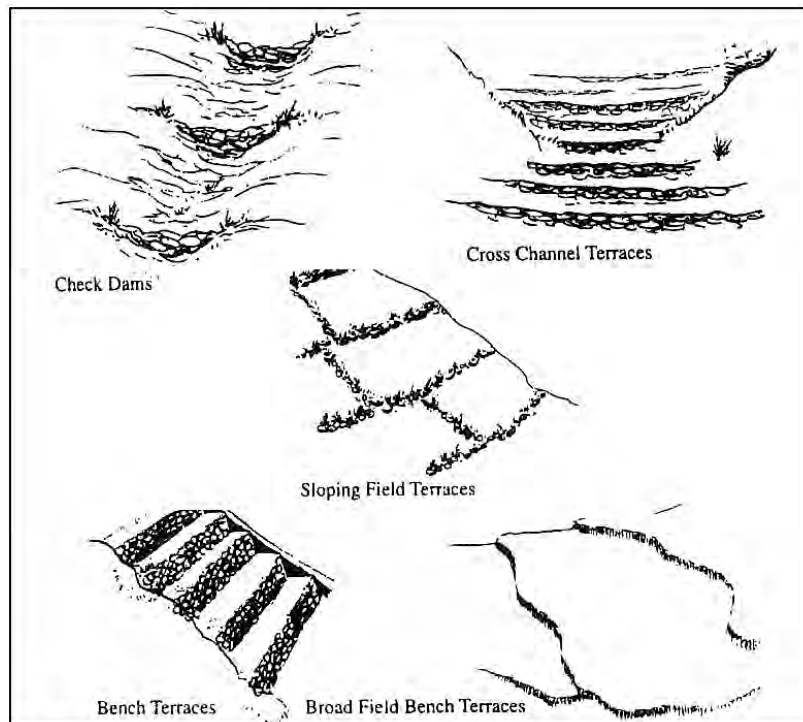


Figura 1: Algunos tipos de terrazas (tomado de Denevan, 2001: 175)

Tal como se lo puede apreciar en la figura de la página anterior, Denevan propone una clasificación de las infraestructuras agrícolas de acuerdo a su morfología, lo cual incluye variables como la modificación de la pendiente, las estrategias de riego o drenaje, entre otros (Denevan, 1980).

De acuerdo a su forma y a sus medidas, las terrazas identificadas en el valle del río Cuyes corresponden a las “terrazas de barranca” (cross-channel terraces) de la clasificación de Denevan, las cuales suelen tener muros de contención, y ubicarse cerca de flujos intermitentes de agua (Denevan, 1980). En el Cuyes, se observó que los tres conjuntos de terrazas se hallan cercanos a arroyos o riachuelos, aunque sólo las terrazas de Espíritu Playa cuentan con muros de contención. Desde luego, este dato merece ser tomado con cautela: la presencia de estas fuentes de agua puede deberse por ejemplo a la topografía del medio. Efectivamente, la humedad del mismo no parecería inclinarse hacia la necesidad de canales de irrigación. No obstante, si las terrazas son habitacionales, la cercanía a fuentes de agua sería en este caso intencional...

Pucaráes

El término “pucará” (también conocido como “churo” o “fortaleza”) hace referencia a un sitio de naturaleza militar caracterizado por su ubicación en cerros estratégicos (Almeida, 1999; Idrovo, 2004). Si bien se trata de una tradición panandina antigua (Almeida, 1999; Bray, 2003), su presencia se hace más notoria en los períodos precolombinos tardíos, incluyendo la fase de ocupación incaica (Almeida, 1999). El pucará se caracteriza por elementos arquitectónicos concebidos dentro de la idea de defensa y/o ataque (Ibid.). Si bien existen leves variaciones a nivel de los diversos modelos de fortalezas andinas, éstas presentan generalmente “zanjas y muros más o menos concéntricos, variando en forma según la topografía local” (Lippi, 1998). A nivel metodológico, Topic define cuatro rasgos básicos que permiten clasificar a una estructura como fortaleza: su ubicación en la cima de los cerros, la presencia de muros defensivos, el acceso restringido y la construcción de zanjas (Brown-Vega, en prensa). Tal como se lo puede apreciar en nuestro mapa tipológico, estos rasgos parecen corresponder a los sitios Trincheras, La Florida, Río Bravo, Buenos Aires y posiblemente Nueva Zaruma I y II.

En términos generales, los pucaráes, especialmente los que son de dimensiones reducidas, son interpretados como miradores que permiten una visibilidad óptima de los alrededores gracias a su posición geográfica particular. En este sentido, los más grandes de ellos adquieren una multiplicidad y complejidad de funciones que abarcan tanto el ámbito religioso como agrícola (delimitación de terrazas) (Idrovo, 2004).

De acuerdo a los datos etnohistóricos presentados en nuestro anterior informe, sería natural pensar que en el Cuyes puedan existir pucaráes incas. No obstante, Idrovo destaca que la mayoría de fortalezas descubiertas en estas zonas son cañaris, y que fueron usadas en los conflictos contra los “jívaros y zamoranos” (retomando aquí el texto de Domingo de los Ángeles), y quizá después con la llegada de los incas (Ibid.). Tampoco se descarta que hayan sido Cañaris quienes hayan construido los edificios en cuestión, bajo las órdenes de ingenieros incas (Viliers, 1931), propuesta que se ubicaría en el punto intermedio de lo “inca-cañari”. ¿Cómo saber, luego, si una fortaleza es inca o local? Lippi (1998) señala que se carece aún de los elementos necesarios para definirlo con certeza. Se trata efectivamente de un tema que amerita mayores investigaciones, y se espera que el material encontrado en nuestra fase de excavación aporte algún tipo de información al respecto.

Recintos ceremoniales y habitacionales

Idrovo (2004) señala que los “pucaraes” como estructuras militares pre-incas no existían, puesto que las sociedades cacicales locales no contaban con ejércitos. Lo que sí tenían eran estructuras ceremoniales que fueron adaptadas como respuesta a la amenaza inca, o reutilizadas por los mismos invasores en el proceso de consolidación de su conquista. No se excluye que las sociedades locales hayan levantado pucaraes explícitamente dentro de la idea de defenderse de los incas, aunque Idrovo señala que esta posibilidad es menos probable.

Según Gnecco (2005), la separación entre poder político y ritual responde a una lógica occidental contemporánea que no era la norma en contextos precolombinos, en que al parecer existía de hecho una relación entre la guerra y el ámbito de la ritualidad. En Cañar, el término “pucará” se refiere tanto a un juego bélico ritual como a los recintos “fortificados” en que éstos eran llevados a cabo (Topic y Lange, 1997). En las tradiciones locales, los cerros mismos son parte de combates rituales que simbolizan la fortaleza de las comunidades. Según las mismas crónicas lo evidencian, existe de hecho una estrecha relación entre guerra y

ceremonialidad, vinculación que se encuentra además en los temas ligados a la fertilidad, pues las victorias eran consideradas como presagios de buenas cosechas, especialmente por los sacrificios que implicaban (Ibid.) y la adquisición de mano de obra.

Renfrew y Bahn (1996) toman en cuenta una serie de criterios de cara a la asociación de un sitio a la categoría de centro ceremonial. En primer lugar, especifican que dicho sitio debe estar relacionado a un rasgo preciso en el paisaje (cueva, fuente de agua, una especie de árbol particular...) o a un edificio que garantice la privacidad de los rituales llevados a cabo. Se debe percibir una parafernalia especial para la realización de los rituales (altares, bancas, fogones, herramientas...). El ritual puede implicar tanto espacios abiertos como cerrados, dependiendo del grado de intimidad de la ceremonia. Por otra parte, cabe recordar que el nivel de trabajo arquitectónico del sitio es también un reflejo de estrategias de prestigio, las cuales se hallan fuertemente asociadas a los ámbitos rituales.

Moore (1996) recuerda que la arquitectura ceremonial puede desarrollarse en torno a espacios públicos o de acceso más bien restringido. Propone que el estudio de la arquitectura ritual se caracteriza por cinco rasgos principales: su frecuencia temporal de ocupación, su escala, su carácter de centralidad o de periferia, la ubicuidad de los rituales en los espacios sociales, y su visibilidad. En el presente caso, los sitios candidatos a centros ceremoniales serían Playa, Santopamba, El Cadi y posiblemente Nueva Zaruma 1 en un primer momento.

Consagraremos una reflexión especial al sitio de San Juan, encontrado en nuestra última temporada de campo. Dicho sitio no pudo ser registrado en detalle, pero se trata de un conjunto de aproximadamente 20 montículos de tierra forrados de piedra, de 3 metros de diámetro por 0,50 metro de alto, ubicados en la comunidad shuar de San Juan, en el margen derecho del río Cuyes.

Ledergerber encontró montículos similares en el valle del Cuchipamba, en el sitio denominado "Bomboiza" (Ledergerber, 1995, 2006, 2008). Dicho conjunto se caracteriza por "20 montículos de tierra y piedras apiladas de 3 o 5 metros de largo" y "de 40 a 65 centímetros de alto"(1995). Los pozos de sondeo llevados a cabo en las estructuras por la autora revelaron la presencia de pocos artefactos (1995, 2006). Valga recalcar que el sitio de Bomboiza se encuentra de igual manera en una comunidad shuar, como la de San Juan (Ledergerber, 2006).

En su estudio etnográfico sobre los Shuars, Bianchi describe uno de los tipos de entierros practicados entre los Shuars:

A los más ancianos, sobre todo si han sido famosos guerreros, los colocan en una sepultura llamada UPUJSAMU. Apenas muere el anciano, lo sientan en su trono "chimpú" cerca del "pau" y lo amarran o envuelven en trapos con las manos en la cara y los codos arrimados a las rodillas hasta que se enfríe y su cuerpo quede rígido. Luego abren en medio de la casa un hoyo circular de poco más de un metro de profundidad. Meten en el hoyo al difunto sentado en su "chimpú" y cierran alrededor con estacas de chonta formando una especie de cono sobre el muerto. Por fin tapan con tierra de manera que quede asomando a la superficie el vértice del cono de la sepultura" (Bianchi, 1982: 463).

¿Tradición reciente? ¿Práctica que se implementó a raíz del contacto con sociedades andinas prehispánicas? Lo cierto es que la forma de las estructuras funerarias descritas se asemeja a los montículos de San Juan o de Bomboiza. La presencia de tuestos en ambos casos se justificaría por el hecho de que entre los Shuars, los difuntos eran enterrados en sus propias casas.

A modo de balance, vemos que si bien se puede proponer la presencia de terrazas, pucaraes, recintos habitacionales y ceremoniales en el valle del río Cuyes, en la mayoría de casos subsisten dudas acerca de su naturaleza exacta; las fuentes de datos permiten no obstante plantearse problemáticas claras acerca de la naturaleza de los elementos en cuestión y de sus implicaciones culturales y arqueológicas. En lo que se refiere a las terrazas por ejemplo, sobresale que éstas podrían ser habitacionales y agrícolas a la vez. Trincheras y Buenos Aires en cambio parecen responder con seguridad a las características de un pucará. Por su parte, Playa se inscribe claramente dentro los parámetros de un sitio ritual, muy probablemente inca (presencia de plataformas trapezoidales). En cuanto a Espíritu Playa y El Cadi, están visiblemente asociados a centros políticos que denotan cierta expresión de poder. Por otra parte, más que confundir al investigador, la naturaleza aparentemente ambigua de sitios tales como La Cruz, Santa Rosa, Santopamba, La Florida, Río Bravo o Nueva Zaruma 1 y 2 saca a relucir problemáticas de interés no sólo para el entendimiento del pasado precolombino del río Cuyes, sino para la arqueología regional en general. Estos sitios –y los anteriores también- confirman efectivamente la existencia de una dinámica característica de una zona estratégica desde el punto de vista de sus recursos, enmarcada dentro de lógicas de poder y ceremonialidad a lo largo de su ocupación precolombina.

Concluiremos este apartado con un breve comentario sobre los tipos de piedra. Cuatro tipos de piedra han sido localizados: piedra laja, canto rodado, bloques irregulares y rectangulares. Observamos que si bien el canto rodado se halla a lo largo de todo el valle, es usado únicamente en la parte alta del valle (sectores de Espíritu Playa y San Miguel). En cuanto a la piedra laja, se la encuentra esencialmente en los sectores de San Miguel y Trincheras. Los bloques rectangulares por su parte caracterizan los sitios de Buenos Aires y Nueva Zaruma, sitios orientados en el mismo eje, lo cual parece reforzar su relación cronológica y/o funcional. Por último, La Florida, El Cadi y Río Bravo también presentan el mismo tipo de material, y su cercanía sugiere asimismo una relación de tiempo y función.

Lo cierto es que en general, cada sector cuenta con su conjunto de terrazas, su centro ceremonial y sus estructuras habitacionales. La parte baja del valle (desde Trincheras) se destaca además por la presencia de posibles fortalezas. La concentración de sitios de tipos distintos en sectores aboga luego por la contemporaneidad de los mismos, aunque resulta imposible definir aquí qué sectores eran contemporáneos entre ellos. Por otra parte, las formas de las estructuras parecen hablar de ocupaciones multi-étnicas (aunque no se pueda decir si de forma sincrónica o diacrónica): vimos así que si bien las formas redondas, generalmente asociadas a lo pre-incaico, predominan en la parte baja del valle (desde Trincheras), y las rectangulares, entre Espíritu Playa y San Miguel, El Cadi se incluye también entre los recintos rectangulares.

En este sentido, no parece haber algún tipo de material asociado a un tipo de estructura precisa. Los cantos rodados y las lajas predominan en la parte alta del valle, y los bloques rectangulares o irregulares, en la parte baja. Esta distribución podría deberse a un factor natural (aprovechamiento del tipo de piedra disponible en cada lugar), étnico o quizá cronológico.

Consiguientemente, este tipo de consideraciones ofrecen un contexto claro sobre los sitios y las principales problemáticas en juego, esencial a la preparación de la fase de excavación.

2. Segunda etapa del Proyecto Arqueológico Valle del Río Cuyes: presentación de la metodología de trabajo

2.1 Fase de campo

Recordaremos que el objetivo del presente proyecto es recuperar una muestra de material arqueológico (cerámico principalmente) que nos permita ubicar las ruinas del valle del río Cuyes cultural y cronológicamente (en este último caso a partir de la recuperación de muestras de carbón).

Este material será recuperado a partir de pruebas de pala y cateos llevados a cabo en cada sitio.

Los cateos tendrán una dimensión de 2m x 1m. Para abrir el cateo, se procederá a clavar una primera estaca en la esquina sureste del mismo, antes de definir el contorno de la unidad mediante piolas y estacas ubicadas con la ayuda de la brújula y la escuadra. Se excavará por niveles arbitrarios de 5 cm. Puesto que el proyecto tiene como principal centro de interés la afiliación cultural de las ruinas, y que –de acuerdo a la revisión bibliográfica -éstas son tardías, no se llegará a una profundidad mayor que 60 cm. La excavación se realizará con la ayuda de palas (eventualmente picos), y sobre todo, bailejo, mediante un raspado fino y horizontal. La excavación y recuperación de materiales en cada nivel será documentada de forma detallada en formularios que tomarán en cuenta el tipo de suelo, el tipo de material encontrado y su disposición espacial. La tierra removida será tamizada con el objetivo de optimizar la recuperación de material. En el caso de presentarse un rasgo (concentración de material culturalmente representativa), éste será registrado en un formulario aparte, dibujado a escala y fotografiado. Se realizará un dibujo de los perfiles estratigráficos.

Por su parte, las pruebas de pala serán llevadas a cabo en las terrazas, caminos, sitios desaparecidos y zanjas. En las terrazas, estas pruebas de pala tendrán como objetivo la recuperación de muestras de suelo que permitan definir si las terrazas fueron o no agrícolas. En los sitios con zanjas y caminos, las pruebas de pala serán una forma de complementar la información obtenida a partir de los cateos, tratándose de sitios más complejos. Cada prueba de pala será documentada en base a un formulario que pondrá especial atención a los cambios de suelo, al tipo de material encontrado y su ubicación. Esta técnica nos permitirá además sondear los sitios “desaparecidos”. El material recuperado luego de las pruebas de pala no será tamizado; la cantidad mínima de fragmentos cerámicos que permitirá asignar a cada prueba de pala la categoría de positiva será de tres tiestos.

Existe evidencia de excavaciones llevadas a cabo por Carrillo en los sectores de Espíritu Playa, San Miguel y Ganazhuma; se sabe además que El Cadi y Nueva Zaruma han sido huaqueados, rasgos que se tendrá en cuenta a nivel de la interpretación del material y su nivel de confianza.

Una vez finalizada la excavación de los cateos y las pruebas de pala, se procederá a cerrarlos. Los códigos de los cateos comprenderán las iniciales del sitio, seguidas de la abreviación “cat.” en el caso de tratarse de cateos, y del número del cateo correspondiente, así como el nivel. El mismo principio se aplicará en la codificación de las pruebas de pala, pero reemplazando la abreviación “cat.” por “pp” (prueba de pala).

A nivel de la organización de los datos recuperados en el campo, se abrirá un archivo clasificado por sitios y cateos / pruebas de pala para las fotografías, y la información de cada formulario será retranscrita digitalmente en las mismas carpetas. Los dibujos de plantas y perfiles serán digitalizados.

La selección de la ubicación de los cateos será hecha en base a los planos sacados del levantamiento topográfico de cada sitio, en los que se va a generar una cuadrícula de lado y lado de los muros conformada por casillas de dos metros por un metro (un metro de un lado del muro, y otro del otro lado del mismo en el caso de ser posible. De lo contrario las unidades se repartirán a lo largo del lado interno de los muros). Se va a proceder a numerar estas cuadrículas, y a sortear una. En el caso de los sitios grandes (SP, ST, EC), se los va a dividir en sectores, y en cada uno de ellos se va a hacer el sorteo. El mismo proceso de cuadriculación y sorteo será aplicado para la selección de las pruebas de pala. A continuación presentamos un listado del tipo de unidades que serán utilizadas en cada sitio.

En el sitio Espíritu Playa, se realizará un cateo en la estructura principal y dos pruebas de pala (una en el cuarto secundario y otra a lo largo del muro de aterramiento frente al recinto principal).

En el sitio La Cruz, se excavará un cateo de 2 m x 1 m de lado y lado del muro, y se realizará dos pruebas de pala dentro del resto de la superficie determinada por el muro en cuestión.

En las terrazas de Espíritu Playa, así como en las de San Miguel y Nueva Zaruma, se sorteará 2 unidades de 60cm x 60 cm en nuestro conjunto de terrazas “grandes” y “pequeñas” de cada sitio respectivamente (ver nuestra descripción de sitios).

En el sitio Santa Rosa, se realizarán dos cateos (uno en el cuarto 1 y otro en el cuarto 2), así como pruebas de pala en la zanja, en los cuartos (2) y quizá dos más en los alrededores de la estructura.

En el sitio San Miguel de Cuyes así como en Ganazhuma (el segundo sitio “desaparecido”, se delimitará un área potencialmente susceptible de contar con material arqueológico (de acuerdo a las indicaciones de las cartas topográficas municipales de cada caserío y al testimonio de los habitantes). En el caso de Ganazhuma por ejemplo, esta área abarcará la propiedad del Sr. Espejo. Se procederá a seleccionar una unidad de prueba de pala en cada una de estas áreas.

En el sitio Playa, se cuadrificará el sitio en unidades de 2m x 1m, de las cuales 3 serán seleccionadas para su excavación.

En el sitio Trincheras, se hará tres cateos en cada uno de los niveles de la estructura, y 3 pruebas de pala en la zanja (una cada 100 m), así como una prueba de pala adicional en el área comprendida entre la estructura redonda y los demás muros del sitio.

En el sitio Santopamba, se excavarán dos cateos correspondientes a cada uno de los niveles de la estructura y se realizarán dos pruebas de pala en el segundo nivel, y otra en el primer nivel.

En el sitio La Florida, se excavará un cateo en el cuarto nivel, a más de realizar 4 pruebas de pala en los tres otros niveles.

En El Cadi, se dividirá el área del sitio en seis zonas en las que se alternarán unidades de excavación y pruebas de pala. Así, se realizarán cateos respectivamente en la estructura ovalada norte, en el “pucará”, los sectores noroeste y centro del complejo y en C13. Las pruebas de pala serán asignadas a la “plaza” norte, las “plazas” que se reparten al este y oeste de los muros centrales, y la “plaza” al este de C10.

En el sitio Río Bravo, se hará un cateo en el muro de la estructura, así como pruebas de pala sistemáticas en la zanja y dos más dentro y fuera de la estructura respectivamente.

En el sitio Buenos Aires, se realizará un cateo en el cuarto nivel y 3 pruebas de pala en cada uno de los tres niveles siguientes.

En el sitio Nueva Zaruma 1, se realizarán dos cateos correspondientes a cada nivel de la estructura, así como 3 pruebas de pala en la zanja.

En el sitio Nueva Zaruma 2 se llevará a cabo un cateo en el montículo y 4 pruebas de pala en la zanja.

Por último, en San Juan, se sorteará un montículo para excavarlo a cabalidad, y 5 más para llevar a cabo pruebas de pala.

2.2 Formularios

Los datos obtenidos en el campo serán registrados bajo diferentes formularios según la técnica de recuperación del material utilizada, o el tipo de evidencia registrada: cateo (formulario 2.2.1), prueba de pala (2.2.2), registro de prueba de pala (2.2.3) y formulario de rasgo (2.2.4).

2.3 Procesamiento del material excavado

En arqueología, el material cerámico es fundamental en el rastreo de los distintos procesos que marcaron la historia cultural de un sitio, al tratarse de un material resistente y sumamente rico a nivel de la diversidad de informaciones proporcionadas por sus características (Tarble, 1982). En el presente caso, se espera que el análisis de la muestra de material cerámico recuperada en el área de estudio aporte con pautas iniciales de cara al conocimiento de la(s) cultura(s) precolombina(s) asociada(s) a las estructuras monumentales del valle del río Cuyes. La datación de estructuras monumentales está mucho más relacionada a técnicas de cronología relativa, tales como el análisis arquitectónico o la revisión de fuentes bibliográficas en general. Como vimos, en el presente caso, y en el marco de la poca información existente sobre la zona, este análisis nos ha permitido llegar a hipótesis que ameritan no obstante ser complementadas con otras herramientas, tales como el análisis cerámico.

Con la finalidad de prepararnos a los hallazgos que se espera realizar en el campo y a la metodología que se empleará para registrarlos y analizarlos, se llevó a cabo una revisión de los datos existentes sobre el tipo de artefactos arqueológicos ya detectados en el valle del río Cuyes por quienes ahí investigaron, en el marco de la información disponible a nivel regional. Esta revisión se centrará en el material cerámico, aunque se hará también referencia a las industrias lítica y metalúrgica, cuya presencia en el área de estudio y sus alrededores ha sido también documentada.

2.3.1 Las fuentes bibliográficas

Las referencias más “precisas” existentes en torno al material cerámico del valle del río Cuyes nos vienen de Antonio Carrillo y Peter Ekstrom:

(...) cabe señalar que durante los reconocimientos se excavaron varios pozos de prueba de 2 por 2 metros y se definieron dos niveles de ocupación: el primero con fragmentos de cerámica típicamente Cañari de la fase Tacalshapa, y el segundo con cerámica Inca Imperial, lo que sugiere que los Cuyes fueron Cañaris y los Incas llegaron a ocupar y ejercer influencias directas en el valle del río Cuyes (Carrillo n/d: 61).

Tacalshapa

Tacalshapa (o Tacalzshapa) es una tradición cerámica que habría surgido entre los años 500 y 200 a.C. (abarcando así los periodos de Desarrollo Regional e Integración), en el área que comprende actualmente las provincias de Azuay y Cañar (Idrovo, 2000; Jijón y Caamaño, 1997; Salazar, 2004). Uhle y Jijón y Caamaño son los primeros investigadores en haber identificado a Tacalshapa. Si bien la escasez de investigaciones ha dejado múltiples incógnitas respecto al conocimiento de Tacalshapa, los estudios de Meyers e Idrovo más recientemente, han sido aportes significativos en este sentido, especialmente en lo que se refiere a la cronología (Salazar, 2004).

A la luz de los aportes más recientes de Idrovo, la primera descripción de la “civilización” Tacalshapa propuesta por Jijón y Caamaño constituye más que nada una visión general de dicha tradición. A nivel de formas, Jijón y Caamaño observa que la alfarería Tacalshapa se destacó por la elaboración de platos esféricos, ollas esféricas, trípodes (con diversos tipos de

pies), botellas trípodes, compoteras de pie bajo y de plato, cántaros periformes, botellas antropomorfas con variantes en morfología y decoración, así como timbales de cuerpo cilíndrico. En lo que se refiere a la decoración, relativamente sencilla, el arqueólogo señala la utilización de pintura, y la aplicación de la técnica del negativo en las piezas bañadas en engobe rojo (Jijón y Caamaño, 1997).

Para Meyers, Tacalshapa se extiende desde el año 300 a.C. hasta el 800 de nuestra era, y se caracteriza por la presencia de influencias estilísticas asociadas a otras regiones, especialmente de la costa ecuatoriana, del norte del Ecuador y de Perú, y de los Andes Centrales (Salazar, 2004). Mientras que Meyers subdivide a Tacalshapa en cuatro fases, Idrovo las resume a tres, en base a dataciones más recientes: Tacalshapa I (500/200 a.C.- 100 a.C.), Tacalshapa II y Tacalshapa III. Tacalshapa I y III se evidencian con mayor fuerza en la actual provincia del Azuay, mientras que Tacalshapa II aparece también en Cañar (Idrovo, 2000: 53).

El material cerámico de Tacalshapa I que se conoce hasta ahora ha sido recuperado en su mayoría en la hoya Cuenca-Azogues, y en el denominado “oriente azuayo” (esta última característica es de suma relevancia para nuestra área de estudio). Se trata de una cerámica ritual que

comparte numerosos rasgos decorativos con Narrío, así el Cañar Pulido y el Grabado de Líneas Geométricas, particularmente con diseños de “escaleras”. Los vasos y botellas son pequeños de paredes finas y cuerpos angostos. La diferencia con Narrío estriba en la aparición de piezas antropomorfas, que utilizan el cuello para estilizar rostros humanos. Forman parte de este grupo otros recipientes pequeños que manteniendo los elementos decorativos, se definen como cuerpos circular-achatados o lenticulares, pero siempre con el cuello antropomorfo. Igualmente son los años en los que se inicia el uso del negativo y la decoración Blanco sobre Rojo, ambos como producto de los contactos con la costa ecuatoriana y en particular con Chorrera (Idrovo 2000: 53).

Idrovo interpreta la aparición de elementos antropomórficos en la cerámica de Tacalshapa I como indicadora de un cambio cultural en relación a Narrío, marcado por un mayor antropocentrismo atribuido a una consolidación de las bases de subsistencia del colectivo. Éstas se habrían asimismo caracterizado por una intensificación de las redes de intercambio con la costa y la amazonía (comercio de conchas, coca, algodón, alucinógenos, etc), en complemento al cultivo de maíz, quinua, fréjol, ají, calabazas y tubérculos (Idrovo, 2000: 54). De hecho, Ledergerber (1995) afirma haber encontrado cerámica “cáscara de huevo” en el sitio de la Misión de Santiago.

La cerámica de Tacalshapa II introduce algunas innovaciones:

Un cambio de importancia sucede en este período. Las botellas lenticulares de cuello antropomorfo ganan tamaño hasta alcanzar alturas de 0,70m, convirtiéndose en cántaros de cuellos alargados, decorados mediante complejos diseños geométricos logrados con la técnica del Negativo, que si bien está presente en Tacalshapa I en combinación con la pintura blanca post-cocción, ahora lo hace en oposición negro-rojo. La utilización del negativo que según Jijón y Caamaño se inicia en el Ecuador con Tuncahuán (1952: 162-164), ubicado por Meggers en los Desarrollos Regionales, es decir entre los 500 a.C. y 500 d.C., situarían a esta fase entre los 200/100 a.C. y los 500 d.C.

Aparte de lo expuesto, la alfarería presenta rasgos particulares complementarios: proliferación del Blanco sobre Rojo y del Negativo sobre Rojo Intenso Pulido, que en general cubre toda la superficie de los recipientes; apliques antropomorfos a manera de muñones frontales que recuerdan a Pirincay, cuencos hondos, recipientes circulares de cuello estrecho u ollas, compoteras de pie bajo, botellas, entre los más destacados” (Idrovo 2000: 55).

A nivel de la metalurgia, aparecen además hachas ceremoniales de cobre, "de cuerpo circular, en forma de "T" invertida, de mango y cuerpo cortante lateral, etc", decoradas mediante la técnica del calado, y ocasionalmente caracterizadas por la representación de diseños antropomorfos. Según Idrovo, estas hachas, que recuerdan a los estilos Vicús y Moche, se encuentran en un amplio territorio, que incluye a las provincias actuales de Cañar, Azuay y Loja (Idrovo, 2000: 55).

En el marco de recorridos previos en el valle del río Cuyes, localizamos dos hachas de metal en el valle del río Cuyes. La primera proviene del sitio La Florida, y pudo ser estudiada y dibujada únicamente a partir de una fotografía. La segunda no sólo pudo ser fotografiada, dibujada y medida, sino que se comprobó que se trata de la misma "hacha" de la cual Ledergerber realizó un análisis mineralógico (Ledergerber, 2008).



Hacha de La Florida



El "hacha" de El Cadi (9,6 x 11,4 x 0,6)

A nivel de la materia prima utilizada y de su forma, el "hacha" de La Florida se asociaría a la cultura cañari. Efectivamente, el color oscuro/rojizo de la pieza parece responder al tipo de bronce identificado en la mayoría de hachas precolombinas ecuatorianas esto es, el bronce arsénico (Hosler y otros, 1990). Esta coloración es de hecho la que domina entre las hachas cañaris encontradas por Rivet en Azogues (colección del Musée du Quai Branly).



MQB71.1883.12.24



MQB71.1883.12.25



MQB71.1883.12.26

Desde otro punto de vista, en lo que se refiere a la forma del “hacha”, (en T, con cabeza fina de extremidades alargadas, eje central relativamente grueso y base alargada rectangular), es similar a ejemplares cañaris hallados en Patecte, Jordán (Azuay) y en Huintul (Cañar) (colección del Musée du Quai Branly). Cabe resaltar que esta semejanza se da a nivel de las extremidades del hacha en el espécimen de Jordán, y de la base en los dos otros casos. No obstante, estas formas difieren de las hachas reproducidas más arriba, y recuerdan más bien la de los tumis o cuchillos rituales (Idrovo, 2000) característicos de las culturas inca y de la costa norte de Perú, entre otras.



MQB71.1908.22.925
10,5 x 15,5 x 0,5
Origen: Jordán (Azuay)



MQB71.1908.22.923
11,6 x 13,8 x 0,5
Origen: Huintul (Cañar)



MQB71.1887.117.2
6,4 x 6 x 0,5
Origen: Patecte (Azuay)

Por otra parte, los motivos decorativos de la base de la pieza –quedades en forma de cruces y losanges- parecen responder más bien a cánones estilísticos incaicos, por lo cual estaríamos probablemente frente a una pieza de tradición inca local.



MQB71.1908.22.142
Aríbalo (Cajamarca)



MQB71.1953.19.2099
Tiesto inca decorado (Cajamarca)



MQB71.1953.19.2134
Tiesto inca decorado (Cajamarca)

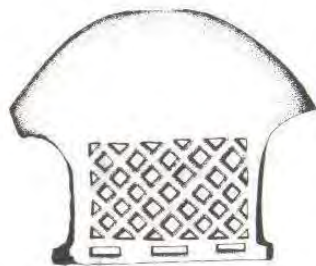
Por último, llama la atención la similitud de la técnica decorativa de la base y las incisiones de la cabeza entre el “hacha” de la Florida, un ejemplar de bronce hallado por Ogburn en el sitio de Tintaruro (Saraguro tardío), y otro reproducido por Paul Rivet en su *Ethnographie Ancienne de l'Équateur*.



Hacha de Tintaruro (13,3 cm x 13,7 cm x 3,5 cm)
(Ogburn, 2001: 280)



Hacha de la Florida



Hacha de cobre, provincia de Imbabura (1/2) (Rivet, 1920: 273).

La segunda “hacha” fue encontrada cerca de El Cadi. De acuerdo al análisis mineralógico llevado a cabo por Ledergerber (2006, 2008), estaría compuesta por un 81,5% de cobre y un 18% de estaño aproximadamente, es decir, corresponde a bronce estannífero.

Según las investigaciones de Lechtman, el bronce estannífero fue difundido en los Andes Septentrionales (en donde se utilizaba el bronce arsénico) por los Incas, como parte de su estrategia de dominación política.

Sospecho que la expansión del bronce estannífero a lo largo del imperio inca fue un acto político. El bronce estannífero era la aleación real por excelencia, el estándar del imperio. El Inca, profundamente familiarizado con su elaboración y en plena medida de controlar los abastos de estaño, podía imponer el bronce estannífero a lo largo de los Andes de la misma manera en que impuso el quechua. Ambas fueron tentativas de unificar, estandarizar y controlar aspectos de la cultura que podían fácilmente ser asociados a un sentimiento de pertenencia al Estado (Lechtman, 1980: 322, traducción de la autora).

De hecho, antes de la llegada de los Inca, el bronce estannífero era desconocido en el Ecuador. Por su parte, los Incas dominaban grandes zonas productoras de estaño ubicadas en Bolivia y Argentina (Jijón y Caamaño, 1920).

En su investigación entre los Quijos, Oberem (n/d) señala (de acuerdo al testimonio de Ortiguera), que los Incas estaban interesados en las minas de oro de la región, oro que obtenían de las poblaciones locales a cambio de sal y hachas. Acotación que recuerda la propuesta de Berthelot (1986) acerca de las estrategias incas de dominación de los medios de estribación a partir de alianzas realizadas con caciques locales, quizá plasmadas a través de “hachas” como las de El Cadi (Ibid.).

Otra característica relevante de esta “hacha” es su coloración dorada. El análisis de Ledergerber (2008) señala un porcentaje muy bajo de oro (0,023%). Desde luego, este resultado depende también de la parte de la pieza en que fue tomada la muestra. Lo cierto es que diversos estudios han demostrado que los orfebres precolombinos dominaban una serie de técnicas que les permitían dar a las piezas una coloración dorada (cuya connotación simbólica era por lo visto considerablemente apreciada), sin utilizar mayores cantidades de oro, material escaso y/o codiciado. Dos son las técnicas más recurrentes en la metalurgia precolombina para este tipo de acabado: el dorado (o plateado) por depleción, y aquel por desplazamiento electroquímico.

Las investigaciones químicas y arqueológicas sugieren que los Moches habrían sido los descubridores de la técnica de dorado por depleción (Lechtman, 1982). La depleción consiste en alear el cobre a un metal noble (oro o plata), y martillar hasta que el metal noble se extienda en superficie, calentando la pieza para reforzar su nueva configuración (Lechtman, 1983). De hecho, a través de este proceso, la composición química de los metales nobles los deposita naturalmente en la superficie de la pieza (Lechtman, 1973). Bergsoe explica la importancia del calentamiento de la pieza:

Se llevó a cabo el dorado con la ayuda de una aleación oro-cobre, con un punto de fundición tan bajo que lograron hacer fluir por la superficie del cobre, de la misma manera en que hoy en día se tratan el hierro o cobre con estaño, permitiendo que el estaño líquido se extienda sobre el metal caliente, y dejando gotear el estaño que sobra (Bergsoe, 1937: 81).

Los depósitos de cobre que se podían haber formado en superficie eran eliminados a través del uso de ácidos contenidos en plantas u orina (Lechtman, 1983). La técnica de la depleción era ideal en la confección de grandes piezas, tales como las máscaras chimú por ejemplo (Lechtman, 1973). Un proceso similar debe haber ocurrido con el estaño y el cobre: en México, los aztecas descubrieron que mientras más estaño se añadía en una aleación cúprica, más aumentaba la coloración dorada de la pieza (Hosler, 1986).

Por su parte, Renfrew y Bahn indican que para dar dureza al cobre, la proporción de estaño en relación al cobre debe ser del 1 al 10. Aquí tenemos casi una proporción de 2:10 aproximadamente, lo cual sugiere la intencionalidad de obtener una coloración dorada. Desde luego, las cantidades de estaño no siempre eran controladas por los orfebres; existen casos en que la composición mineralógica del cobre en estado bruto ya contenía naturalmente altos porcentajes de estaño, lo cual daba automáticamente a las piezas un color dorado (Renfrew y Bahn, 1996). No obstante, si la pieza es realmente inca, y a sabiendas de que esta cultura dominaba totalmente las técnicas de dorado por depleción, es muy probable que la dosis de estaño responda a una intencionalidad de crear artificialmente una coloración más brillante que a un uso simple de la materia prima inicial.

Lechtman (1984) rastreó también exitosamente el proceso de dorado-plateado por desplazamiento electroquímico. Esta técnica era usada por los romanos, quienes se valían de ácidos inexistentes en el ecosistema andino. Lechtman (Ibid.) buscó minerales equivalentes en la zona y experimentó el proceso, obteniendo así piezas cuya composición química es idéntica a la de las piezas andinas elaboradas a través del mismo procedimiento.

El proceso de dorado por desplazamiento electroquímico iniciaba con la preparación y limpieza de una hoja de cobre (la superficie tenía que quedar perfectamente homogénea). Seguidamente, se diluía el oro o la plata en una solución ácida, en la cual se sumergía la hoja de cobre. Mediante calentamiento del conjunto y extracción de los óxidos formados a raíz del proceso, la pieza adquiría el color del oro o la plata, o matices de éstos, dependiendo de la proporción de metales nobles añadida a la solución ácida (Lechtman, 1982). En el caso de la plata, se incluía carbonato de calcio a la solución. El investigador distinguió luego la existencia de una variante del desplazamiento electroquímico: el dorado o plateado sin acción de electrones esto es, el dorado o plateado que se da directamente por reacción del metal noble con el metal de base, mediante la solución ácida. En cambio, en el dorado o plateado por desplazamiento electroquímico, no existe reacción entre el cobre y el metal noble: los iones de la solución ácida depositan el metal noble en la superficie de la pieza, ocultando la base de cobre (Ibid.).

En cuanto a su forma, el “hacha” de El Cadi es relativamente peculiar y no parece responder al tipo de hachas cañaris que se pudieron encontrar: cabeza relativamente maciza pero con extremidades cortas y ligeramente redondas, eje central cuya base se alarga en forma de triángulo de ángulos redondeados; ancho de las extremidades proporcional al de la base. El ejemplar tampoco corresponde a las hachas incas que se han podido investigar: la cabeza de éstas tiene extremidades cuya base es recta, mientras que el eje central de las piezas es mucho más alargado y fino, con una leve ampliación al nivel de la base. Nuevamente, esta forma recuerda la de los tumis. Cabe resaltar además que según el testimonio de los informantes, esta pieza es más pequeña que la de La Florida.

La forma más cercana a esta pieza corresponde a un ejemplar de Chan-Chan localizado en la colección del Museo del Quai Branly. Las dimensiones de la cabeza, tronco y base de las dos piezas parecen coincidir, aunque en el caso de Chan Chan, las extremidades de la cabeza y la base varían:



El “hacha” de El Cadi (9,6 x 11,4 x 0,6)



El “hacha” de Chan Chan
MQB71.1887.115.101
11,1 x 14,3 x 0,8 cm, 330g

En términos generales, la función de las hachas precolombinas encontradas en el Ecuador es motivo de debate (Hosler y otros, 1990). No obstante, si bien no se descarta su utilidad funcional, sus formas, su composición química, su tamaño y sus contextos arqueológicos de origen (entierros o escondites generalmente) parecerían asociarlas a contextos ceremoniales y de ostentación del poder político (valor económico, de intercambio, símbolo de alianzas...) (Hosler y otros, 1990; Salomon, 1980). El “hacha” (en realidad, tumi, como vimos) de La Florida por ejemplo fue encontrada en una cueva. Es poco probable que haya tenido una utilidad funcional: si bien es más grande que la de El Cadi (según el informante quien la fotografió), se caracteriza por una decoración incisa fina en la base de la cabeza, mientras que su color oscuro sugiere bajos niveles de arsénico. Efectivamente, mientras más arsénico contiene una pieza, mayor su resistencia y por ende, su manejo dentro de un contexto utilitario y cotidiano (Hosler y otros, 1990).

En nuestro caso, a este debate se suman los “híbridos” culturales surgidos del contacto entre incas y culturales locales (aquí, cañaris más posiblemente), que adoptan materiales, morfologías y funciones oriundas de distintas tradiciones: bronce arsénico moldeado según cánones incas en el caso del tumi de la Florida, y tumi al parecer típicamente “peruano” presente en un contexto como el del Cadi.

Lo cierto es que para Idrovo, las características de la cerámica y este impulso de la metalurgia en Tacalshapa II son sintomáticos de cambios considerables en la economía, debido especialmente al incremento de los intercambios de bienes suntuarios con el litoral

ecuatoriano y el Perú (cobre por cerámica y concha). Estos cambios se habrían manifestado a través de una mayor estratificación social, marcada por el surgimiento de centros ceremoniales (Idrovo, 2000).

Este escenario parece corresponder a la presencia de arquitectura monumental y de “hachas” en el valle del río Cuyes...

Por último, Idrovo define las características de la alfarería de Tacalzhapa III:

Con las mismas características de formas, especialmente los cántaros lenticulares de cuello antropomorfo, localizamos sobre todo en la provincia del Azuay la cerámica que nosotros entendemos, corresponde a la etapa final del macro período proto cañari, la misma que avanzaría entre el 500 d.C. y el 1100/1200 d.C.

Los cántaros para estos siglos adquieren tamaños inusuales de hasta 1,20 m de altura, subsisten los cuencos profundos, las ollas globulares y las compoteras bajas, aunque estas piezas se diferencian por la inclusión de nuevos rasgos: predominio de un rojo claro (desmayado) para la decoración que en general se reduce a bandas sobre los rostros representados, insinuando pintura facial, cubriendo los bordes de los recipientes o en el caso de las ollas alcanzando hasta la mitad baja o alta del cuerpo; se utiliza también en forma generalizada la incisión en puntos o lineal para sugerir el contorno de los rostros, las fosas nasales, ojos y boca; surgen expresiones humanas, con las manos llevadas hasta el rostro mediante apliques, manos añadidas por soldadura a los hombros del cuerpo, etc. Entre la categoría ollas de vulgarizan los trípodes que emplean patas “hoja de cabuya” y huecas, con unos o varios agujeros.

Los materiales empleados y en parte las tecnologías de fabricación distan en extremo de Tacalzhapa II, puesto que utilizan como desgrasante la arenisca gruesa, en tanto que la pasta es poco compacta y porosa, a tiempo que emplean para la cocción de los ceramios temperaturas no mayores a los 400 grados; en cambio el golpeado, también llamado en el norte del Perú paletado se mantiene en ambas tradiciones, subsistiendo la misma en algunas comunidades alfareras del Cañar hasta nuestros días. Hecho que significa que a diferencia del período precedente en donde las piezas son compactas y resistentes, en Tacalzhapa III las mismas se “desgranar” literalmente, mostrando paredes hasta con un 90% de erosión y extrema fragilidad (Idrovo, 2000: 57).

Se trata por lo tanto de una cerámica burda y estandarizada (Idrovo, 2000), similar a la que Ekstrom reporta haber encontrado en el valle del río Cuyes:

El material cerámico de superficie del área es generalmente grueso y burdo, de color café; ocasionalmente presenta una banda roja, en particular en las piezas más finas y elaboradas. Estos tiestos son muy similares a los que se encontraron en el valle de Jima. Un aríbalo burdo de estilo Inca fue encontrado medio metro más abajo del valle de Ganazhuma. Cerca de San Miguel, una doble botella silbato con asa de estribo fue encontrada en asociación con un esqueleto en posición flexionada, en una tumba rudimentaria cubierta por "losas" de piedra. Adicionalmente, en gran parte del área de Amazonas, varios colonos han encontrado grandes piedras de moler de origen pre-hispánico, hechas de piedras de río. (...) Los tiestos de superficie encontrados en el área de Nueva Tarqui son similares a los de Amazonas y del valle de Jima; burdos, gruesos, a veces con alguna banda roja (Ekstrom, 1975: 31, mi traducción).

Washima y Morocho (1990) realizaron excavaciones en el área de Jima. A raíz del análisis del material cerámico recuperado, afirman que éste es similar a la tradición Tacalshapa identificada en Nabón por Almeida, y que de hecho predomina también en Sigsig, en el valle de Girón y en Paute (en menor medida en este último caso).

La prospección de Almeida realizada en el sector de Nabón cobra aún más importancia aquí al haber incluido la zona de la quebrada Shiquir. Efectivamente, en el acta de fundación de Paccha que define el área de ocupación de los caciques del Cuyes y sus súbditos (Truhán, 1995: 114; ANH/C: 107.853, ff. 13-19, 1711; ANH/Q, serie tierras, caja 14, ff. 27-32, 1682;

ANH/Q, serie cacicazgos, caja 21, libro 5, ff. 27-32, 1782), se hace referencia a una “quebrada Siquiri”, al parecer la misma que la actual Shiquir (Truhán, 1995). El material identificado por Almeida en ese sector comprende dos tradiciones cerámicas. La primera, caracterizada por una pasta anaranjada de buena cocción y desgrasante relativamente fino, con engobe y pintura roja pulida. Las formas registradas aquí cuentan con recipientes abiertos y cerrados, así como platos. Por su parte, la segunda tradición cerámica identificada se caracteriza por la presencia recipientes abiertos y cerrados, así como polípodos, de pasta áspera, porosa, de cocción mixta, y sin tratamiento de superficie (Almeida, 1991).

Washima y Morocho destacan el posible origen amazónico de Tacalshapa. Los diseños ubicados por Wasima y Morocho (1990: 127) en la cerámica de Jima consisten en líneas verticales entrecortadas (de color marrón y negro), puntos rojos y “estrellas” grises, descripción que difícilmente se podría asociar a alguna de las tres fases de Tacalshapa propuestas por Idrovo.

La cerámica de Jima cobra toda su importancia aquí pues, como se vio en la revisión etnohistórica, los Cuyes se asentaron ahí (luego de haber sido inicialmente ubicados en Quingeo). De acuerdo a esta evidencia, la cerámica del valle del río Cuyes debería ser muy similar al material de superficie de Quingeo o Jima. En los niveles inferiores, este tipo de similitud confirmaría que los Cuyes eran efectivamente Cañaris que estaban permanentemente en contacto con la Sierra (según una modalidad vertical y/o de intercambio).

Otra particularidad mencionada por Washima y Lituma es la presencia de hachas de piedra, material al parecer de origen amazónico, y por lo visto bastante generalizado en el valle del río Cuyes, de acuerdo al testimonio de los informantes.

Siguiendo el análisis de Idrovo, el material de Tacalshapa III es característico de una época que se caracteriza por la adopción de nuevas prácticas de cultivo tales como la agricultura extensiva en terrazas, complementadas con el implemento de una ganadería doméstica (camélidos), mientras que siguió manteniéndose la tradición de intercambio de la época anterior. Consiguientemente, a más de la complejización social subsiguiente, el incremento demográfico “masificó” la producción de artefactos, en pos de la elaboración de objetos rituales, priorizándose más bien los textiles y metales (Idrovo, 2000).

Aplicado a nuestro caso de estudio, este panorama parece corresponder a los amplios complejos de terrazas identificados en el valle del río Cuyes. En síntesis, las características de Tacalshapa tal como las define Idrovo aquí parecen compaginarse con lo poco que se conoce hasta ahora del registro material del valle del río Cuyes. Carrillo no precisa a qué fase de Tacalshapa corresponden los artefactos que él pudo recuperar, y se espera que nuestra muestra cerámica aporte con mayores precisiones al respecto.

La fase “post-Tacalshapa”

Para el año 1000 d.C., se evidenció la llegada a la Sierra sur del Ecuador de una ola migratoria originaria de las estribaciones orientales de la Amazonía, lo cual provocó un desequilibrio social, probablemente ligado a la desaparición de Tacalshapa (Idrovo, 2000).

A partir del 1200 d.C., Tacalshapa desaparece y surgen una multiplicidad de estilos asociados a una regionalización del área (Idrovo, 2000). En el valle del río Cuyes, Carrillo no reporta

ningún estilo intermedio entre Tacalshapa e Inca. ¿Se mantuvo Tacalshapa en el área? ¿Fue ésta abandonada? ¿Surgió otro estilo (local o regional) que no ha sido identificado aún? Tantas preguntas que esperamos poder comenzar a tratar luego de la fase de campo de este proyecto.

Meyers ofrece quizá una pauta en este sentido, al observar que mientras Cashaloma sigue a Tacalshapa en Cañar, éste último estilo parece ser abruptamente interrumpido en Azuay, siendo remplazado por una alfarería caracterizada por una influencia amazónica (en Idrovo, 2000). Idrovo parece no estar de acuerdo en este punto, aunque es poco probable que la ola migratoria amazónica del año 1000 que él mismo menciona no haya dejado rastro alguno en el registro cerámico...

En términos generales, los estilos que más se conocen actualmente para el periodo "post Tacalshapa" son Cashaloma, Guapondelic, Molle y Saraguro. Tomando en cuenta la escasez de información disponible acerca del material arqueológico del valle del río Cuyes, no es imposible que alguno de estos estilos aparezca en la muestra que será recuperada en este proyecto. Revisemos brevemente las características de Cashaloma, Guapondelic y Molle.

El estilo Cashaloma fue inicialmente caracterizado por Jijón y Caamaño, Collier y Murra, aunque Idrovo y Almeida son quienes más aportes han realizado al conocimiento de dicho estilo, en base a sus investigaciones en Ingapirca (Salazar, 2004). Cashaloma se encuentra en la provincia de Cañar a partir del primer milenio de nuestra era, y da cuenta de influencias de la cultura Milagro-Quevedo (idem). En términos generales, se destaca por sus diseños rojo-crema o rojo-blanco zonales (Idrovo, 2000).

Las formas de Cashaloma incluyen una gran variedad de vasos, botellas, compoteras de pie alto, cuencos y grandes recipientes de cuerpo medio cónico y tres asas; asimismo, cuencos hondos y platos, que a diferencia de Tacalshapa III fueron trabajados con buena elección de pastas y desgrasantes, alta cocción y fino acabado de las superficies.

Cashaloma se especializó además en la producción de miniaturas como son los vasos campaniformes, los llamados floreros y pequeñísimos cuencos hondos que se fabricaron en cantidades insospechables; estos suponen un uso dentro de rituales menores, quizá destinados a la bebida de determinados brebajes, sin que recuerden en nada a la cerámica incaica. Igual sucede con la alfarería doméstica que perfeccionó la elaboración de trípodes, inexistentes en el área del Cusco, compoteras, cuencos medianos y grandes, más cántaros de cuerpo medio cónico y tres asas con decoración blanco sobre rojo y la inclusión de líneas geométricas logradas por incisiones circulares o de canuto" (Idrovo 2000: 60).

Las formas ubicadas por Jijón y Caamaño agregan a esta lista ollas globulares y con base anular, compoteras de pie perforado con un mango, frascos y pequeñas tazas, mientras que a nivel de la decoración, se señala el uso de pintura (rojo o blanca), en diseños cruciformes y lineales, mientras que sobresalen también patrones circulares grabados (Jijón y Caamaño, 1997).

Guapondelic por su parte, ubicado en la actual provincia del Azuay, se destaca por el uso de bandas blancas post-cocción y de tonalidades ligeramente rojas (presentes ya en Tacalshapa III), aunque las formas cambian: desaparición de las ollas antropomorfas, remplazadas por "ollas de cuerpos esféricos, platos y recipientes de gran tamaño, con 0,80 m y 1 m de altura, ligados a otras piezas de menor volumen, usadas como parte de la vajilla doméstica" (Idrovo, 2000: 61).

Por último, Molle ha sido encontrado en el sector del sitio epónimo, al norte Cuenca, cerca a Chaullabamba, así como en Pumapungo. Se trata de una cerámica gruesa, masiva, “de pasta compacta y bien trabajada”, y cuya decoración se resume a “bandas de color blanco desmayado o (...) rojo que cubre las áreas superiores o el total de los ceramios” (Idrovo, 2000: 62).

Según Idrovo, se trata de un periodo en que se presencié a la vez una división política regional marcada por conflictos entre unidades locales cada vez más complejas, pobladas, y especializadas, y el primer esbozo de una "identidad cañari" presente en patrones culturales compartidos en toda el área. Entre estos núcleos, el de Paute-Gualaceo (capital en Yaber) se caracteriza por sus contactos con la Amazonía.

La fase Inca

Como vimos, Carrillo hace referencia a la presencia de un estilo “inca imperial” en el valle del río Cuyes (n/d), mientras que Ekstrom señala la presencia de un aríbalo burdo (1975).

En su estudio sobre el material arqueológico inca registrado en el Ecuador, Meyers recuerda que en términos generales, la cerámica inca contiene aríbalos, botellas de dos asas, jarras, botellas de cuello largo con asa, botellas de cuello ancho y dos asas, vasijas de cuello ancho y dos asas, vasijas de cuello ancho y un asa, ollas de boca abierta y base puntiaguda, ollas de asas con base aguda o redondeada, ollas con pie y asa horizontal, cuencos de dos asas, platos, escudillas y vasos (keros) (Meyers, 1998: 52). En el caso concreto del Austro ecuatoriano, Meyers habla más precisamente de una cerámica Inca-Cashaloma, de buena calidad: cocción completa, desgrasante fino, y superficies pulidas con pintura blanca (quizá post-cocción). Las formas más comunes aquí estarían representadas por cántaros, recipientes aríbalos y vasos. A su vez, los motivos representados incluyen líneas, puntos, cruces, representaciones zoomorfas, anillos, triángulos negros, rombos (Idem).

A manera de referencia, examinemos uno de los corpus cerámicos incaicos más estudiados del Austro, a saber, el de Pumapungo, analizado por Idrovo (2000). Éste último basa su trabajo en criterios tales como el tipo de desgrasante, la pasta, las formas y los diseños de la cerámica inca de Pumapungo.

Así, el desgrasante aquí se caracteriza por arenisca, mica y ocre, y un antiplástico fino. Por su parte, la pasta es homogénea y compacta, de buena cocción, generalmente rojiza, crema-rojiza o roja/amarillenta, con una dureza de 2,5 y 3 según la escala de Mohs. Los tiestos son relativamente anchos, ya que su grosor se ubica generalmente en 0,5 mm y 1 centímetro. Entre las formas ahora, destacan los aríbalos, las vasijas de cuello ancho con una asa, las ollas grandes de base cónica, las ollas con pie, los cuenco de dos asas, los platos o platos con asas laterales y los recipientes de cuerpos cónicos con asas laterales. Por último, en lo que se refiere a los diseños, predominan el baño de pintura color rojo oscuro (rojo sangre); a veces un crema amarillento, los rombos en cadena y con dibujos internos (estos últimos propios de Pumapungo), y diseños estilizados de maíz. Los colores dominantes son el gris plateado, rojo, crema, sepia (café oscuro), ocre-rojo claro, ocre-rojo oscuro, ocre-rojo violáceo, siena natural (café rojizo), ocre-amarillo, ocre-rojo-amarillo (Idrovo, 2000).

El investigador recalca que esta cerámica fue elaborada localmente por alfareros cañaris, quienes dejaron la huella de estilos pre-incaicos en este proceso. Entre estos rasgos locales, se

rescata la representación de “dibujos cruciformes realizados con blanco post-cocción sobre rojo, blanco-negro o falso negativo” (Idrovo, 2000: 314), característicos de Cashaloma, pero también de Tacalshapa I y II. Se observa además el uso de botones y apliques, especialmente de ojos “grano de café”, en particular en los cálices. La pintura post-cocción (ausente de la tradición inca imperial, y que se desgasta con mayor rapidez) es otra técnica local, a la que se suma el uso de la coloración rojo crema zonal en la totalidad de las piezas (y no de manera parcial, como en el caso inca). Por último, los aríbalos, tradicionalmente conformados por un “cuerpo alargado hacia abajo, el cuello alto y la base cónica con 60° de apertura” (Idrovo, 2000: 315), se componen aquí de “un cuerpo que se ensancha hacia los lados formando un medio círculo, cuando el cuello alcanza una menor altura y la base forma un ángulo de 90°” y de asas laterales “casi circulares y algo dirigidas hacia arriba, en tanto que los aríbalos tradicionales muestran asas más estrechas con una ligera impresión en la parte alta y el ensanchamiento en el sector bajo de las paredes” (Idrovo, 2000: 315).

¿Qué conclusiones sacar de esta revisión de datos respecto al caso concreto de nuestra área de estudio? Como vimos, la presencia de Tacalshapa señalada por Carrillo parece corresponder al esquema regional presentado por Idrovo, aunque éste ameritaría ser precisado para la zona del valle del río Cuyes. La propuesta de Idrovo recalca el papel de la Amazonía en el desarrollo cultural del Austro, tanto a nivel del intercambio (en Tacalshapa I y III), como de un contacto directo a través de esta ola migratoria originaria de las estribaciones orientales y fechada en el año 1000 d.C. Escenarios que sugieren la existencia de vías de acceso y contacto entre la Sierra Sur y la Amazonía. El valle del río Cuyes es una de ellas, lo cual confirmaría su papel en los procesos descritos por Idrovo, aunque siguiendo modalidades que se desconocen todavía. La presencia inca, entrevista ya en nuestra revisión bibliográfica, es otra problemática que se espera esclarecer aquí en base al material recuperado.

Concluyendo con un punto de vista comparativo, examinemos ahora el material encontrado por Ledergerber en el valle del Cuchipamba, otro paso de montaña aledaño al valle del río Cuyes, y posiblemente caracterizado por el mismo tipo de procesos culturales. En términos generales, tal como señala la autora, hay poca cerámica decorada en esta área, mientras que los fragmentos están muy erosionados. Tanto en la selva alta como en la selva baja, Ledergerber observa la presencia de una cerámica caracterizada por doble borde engrosado, corrugado sencillo, inciso línea media, engobe rojo, bandas rojas y blanco sobre rojo. La selva baja agrega a estos rasgos el corrugado e impresión de dedos (uñas; espátula), el inciso (líneas fina y ancha), el rojo inciso y en zonas, los apliques, el exciso y el exciso con inciso combinado, el modelado, la impresión de uñas y yemas de dedo. El rojo pulido es el único rasgo presente en la selva alta y poco representado en las tierras bajas. Cabe efectivamente notar aquí que los estilos de la parte baja son más variados que los de la parte alta...

En los sitios Santiago, Mayalico y Panientza (parte baja), la cerámica presenta un “desgrasante de arena fina a media, material orgánico y tiestos triturados. Las paredes varían de 3 a 9 mm de grosor” (2006: 146). Los colores Munsell registrados aquí por Ledergerber varían entre 2.5Y (white) 8/2 a 2.5YR; gray N6 a 5YR “pink” 7/2. Por su parte, la “cerámica roja en zonas o incisa en franjas rojas” (ausente de la selva alta), se caracteriza por modelado, pasta con partículas finas gris oscuro y de superficies blanquecinas, una decoración precocción, diseños geométricos, circulares, líneas paralelas rectangulares, triangulares, y paredes de 2 a 5 mm de grosor (Ledergerber, 2006: 147).

Debemos enfatizar la diferencia de los antiplásticos de la pasta en la cerámica: del cantón Tiwintza hay más inclusión de material orgánico; en la cerámica de los sitios de Gualaquiza hay antiplásticos

metamórficos, mica y cuarcita. La mayor parte de la cerámica temprana de los sitios de Gualaquiza es muy porosa y con arcilla local, la humedad y acidez de los suelos la hace prácticamente deshacerse en los niveles estratigráficos (Ledergerber, 2008: 141).

En definitiva, la presencia de corrugado en la selva alta es indicadora de un contacto con la Amazonía, y se puede esperar encontrarla en el valle del río Cuyes. Los demás rasgos decorativos señalados para la selva alta se compaginan con las características de Tacalzhapa I, II y III enunciadas por Idrovo. Por otra parte, la proximidad del valle del río Cuyes al área de estudio de Ledergerber sugiere la posibilidad de encontrar también los materiales que esta autora halló en las tierras bajas del área por ella prospectada.

2.3.2 Proyecto Arqueológico Valle del Río Cuyes: metodología de análisis del material

Tal como se lo expuso ya en el apartado acerca de la metodología de excavación, ésta será llevada a cabo de manera sistemática en niveles arbitrarios de 5 cm. El material recuperado en cada nivel será tamizado y colocado en fundas identificadas mediante el siguiente tipo de etiqueta:

Proyecto Arqueológico Valle del Río Cuyes
Sector:
Sitio:
Unidad:
Nivel:
Capa:
Fecha:
Registrado por:

Las muestras de carbón serán recuperadas en fundas de aluminio debidamente identificadas; mientras que los huesos serán envueltos en fundas de papel y las muestras de suelo, en fundas herméticas etiquetadas. Estos materiales serán enviados a laboratorios especializados para su análisis.

El análisis básico del material cerámico y lítico será llevado a cabo en los “campamentos base” del trabajo (Espíritu Playa, San Miguel, Ganazhuma y Gualaquiza para la parte baja del valle). Este análisis incluirá el lavado del material con agua y cepillos de dientes. Una vez seco, se lo colocará en fundas nuevas con sus respectivas etiquetas.

El análisis se hará funda por funda. Al abrir cada una de ellas, se separará el material y se lo identificará con la ayuda de un código. Se lo registrará digitalmente de forma inmediata en la computadora, llenando los formularios correspondientes a cada pieza. Cada sitio tendrá su propia carpeta con un archivo excel que contendrá los formularios para cada nivel, eventualmente agrupados en sub-carpetas en el caso de haber varios cateos o pruebas de pala. Los tipos de materiales contemplados en estos formularios son: lítica (separando las hachas y las manos), tiestos, elementos diagnósticos (bordes, tiestos decorados, vasijas completas de ser el caso) y hallazgos especiales (metalurgia, hueso, concha, etc.). Los criterios seleccionados en la elaboración de los formularios fueron definidos por la revisión bibliográfica anteriormente expuesta, así como la consulta de fuentes varias (Domingo y otros: 1994; Echeverría: 1981; Salazar: 1980; Serrano: 1966; Shepard: 1985; Orton y otros: 1997).

2.4.3 Formularios:

Seis formularios de registro fueron elaborados para el trabajo de laboratorio del presente proyecto: hallazgos especiales (2.4.3.1), materiales diagnósticos (2.4.3.2), tiestos (2.4.3.3), Hachas (2.4.3.4), Manos (2.4.3.5), Lítica (2.4.3.6).

NOTA FINAL

En resumidas cuentas, la información espacial obtenida aquí sobre los sitios estudiados nos da ahora una idea más clara de posibles tipologías de sitio y del material que se puede esperar encontrar en el área, es decir, constituye una preparación a la fase de excavación. Sabemos así que tenemos terrazas, posibles pucaraes, centros ceremoniales y habitacionales. Tal como se lo vio en la exploración bibliográfica (informe 1), los debates actuales sobre la filiación cultural de la zona dan cuenta de la presencia de incas, cañaris, y quizá de alguna cultura amazónica, lo cual se espera poder evidenciar o cuestionar a partir de la metodología expuesta en este informe y la exploración del tipo de material tradicionalmente asociado a estos tres grupos.

BIBLIOGRAFÍA

Almeida Durán, Napoleón. *Nuevos Estudios sobre el Azuay Aborigen*, Universidad del Azuay. Cuenca, 1991.

Almeida Reyes, Eduardo. *Estudios arqueológicos en el pucará de Rumicucho. II Etapa. Museo del Banco Central del Ecuador*. Quito, 1999.

Archivo Nacional Histórico de Cuenca. Ordenanza para la creación del pueblo de Paccha, 107.853, ff. 13-19, 1711.

Archivo Nacional Histórico de Quito. Serie Cacicazgos, Caja 21, libro 5, ff. 27-32, 1782.

Serie Tierras, Caja 14, ff. 27-32, 1682.

Bergsoe, Paul. *The metallurgy and technology of gold and platinum among the precolumbian Indians*, S/E. Coopenhagen S.E., 1937.

Berthelot, Jean. "The extraction of precious metals at the times of the Inka", en *Anthropological history of Andean polities*, John V. Murra; Nathan Wachtel, Jacques Revel eds., Cambridge University Press & Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, pp. 69-88. Estados-Unidos, 1986.

Bianchi, César; A.A.V.V. *Artesanías y Técnicas Shuar*, ediciones Mundo Shuar. 1982.

Bray, Tamara. *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte*. Abya/Yala, Marka, Quito, 2003.

Brown-Vega, Margaret. "Regional Patterns of fortification and single forts: evaluating the articulation of regional socio-political dynamics with localized phenomena", en *Comparative Perspectives about the Archaeology of Coastal South America*, Alexander Martín; Enrique López-Hurtado; Robyn E. Cutright eds., University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications, (en prensa).

Carrillo, Antonio. "El Señorío de los Cuyes", en *Cuenca ilustre*. N/d.

"El Señorío de los Cuyes", en *Cuenca ilustre*. 2003.

Denevan, William. "Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas", in *América Indígena 4*, vol. XL, Instituto Indigenista Interamericano pp. 619-652. México, 1980.

"Terrace abandonment in the Colca valley, Peru", in *Proceedings, 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia; 1985, Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean region, part I*, Denevan William; Kent Mathewson; Gregory Knapp eds., Bar International Series 359 (i), pp. 1-43. Gran Bretaña, 1987.

Cultivated landscapes of native Amazonia and the Andes, Oxford University Press. Gran-Bretaña, 2001.

Domingo, Inés; Heather Burke; Clarke Smith. *Manual de campo del arqueólogo*, Ariel. Barcelona, 2007.

Donkin, R.A. *Agricultural terracing in the aboriginal New World*”, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. Tucson, 1979.

Echeverría, José. *Glosario Arqueológico*, Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, 1981.

Ekstrom, Peter J. “Responding to a new ecology: adaptations of colonists in eastern Ecuador”, in *Papers in Anthropology*, vol. 16, nº1. Department of Anthropology, 1975.

“Colonist Strategies of verticality in an eastern valley”, en *Cultural Transformations and ethnicity in modern Ecuador*, Norman Whitten ed., University of Illinois Press, pp. 327-355. Estados-Unidos, 1981.

Gnecco, Cristóbal. «El poder en las sociedades prehispánicas de Colombia: un ensayo de interpretación», in *Boletín del Museo del Oro* 53, enero-diciembre de 2005, pp. 10-34, Bogotá: Banco de la República.

Hosler, Dorothy. “Organización cultural de la tecnología: aleaciones de cobre en México occidental precolombino”, in *Metalurgia de América precolombina*, editado por Plazas, Clemencia, Banco de la República. Colombia, 1986.

Hosler, Dorothy; Heather Lechtman, Olaf Holm. *Axe monies and their relatives*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C., 1990.

Idrovo, Jaime. *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*. BCE, Dirección Cultural Regional Cuenca. Cuenca, 2000.

Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán, Municipalidad de San Pedro de Alausí. Quito, noviembre del 2004.

Jijón y Caamaño, Jacinto. “Los tincullpas y notas acerca de la metalurgia de los aborígenes del Ecuador”, in *Boletín Nacional de la Academia de Historia*, vol. 1, número1, Tipografía y encuadernación salesianas. Quito, 1920.

Antropología Prehispánica del Ecuador, Embajada de España (Agencia Española de Cooperación Internacional); Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Quito, 1997.

Lara, Catherine. “Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico: el caso del valle del río Cuyes”, tesis previa a la obtención del título de Antropóloga con Mención en Arqueología. PUCE, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología, febrero del 2009. En www.arqueo-ecuatoriana.ec

Lechtman, Heather. *Application of science and examination of works of art*, pp. 38-52, editado por William J. Museum Of fine arts. Boston, 1973.

“The Central Andes: metallurgy whitout iron”, reimpresso de *The coming of the age of iron*, New Haven, Yale University, 1980.

“New perspectives on Moche metallurgy: techniques of gilding cooper at Loma Negra, northern Peru”, in *Society for American Archaeology*, pp.3-30, 1982.

“Metalurgia superficial precolombina”, in *Investigación y ciencia*, n. 95, pp. 20-28. Barcelona, 1983.

Ledergerber-Crespo, P. “Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos”, in *Cultura y medio-ambiente en el área septentrional andina*, Guinea Mercedes y Jean-François Bouchard eds., Abya-Yala. Cayambe, 1995, pp. 343-375.

“Ecuador Amazónico-Andino: Apropiación de Paisajes y Relaciones Culturales”, en *Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica*, G. Morcoter Ríos, S. Mora Camacho y C. F. Calvo (Ed.). Bogotá: Univ. Nacional, 2006, pp.131-155.

“Sur Oriente Ecuador: apropiación de paisajes a partir del Periodo Formativo Temprano”, in *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Segunda Época, Año 1 – N°1, Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 2008.

Lippi, Ronald. *Una exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*, Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Quito, 1998.

Meyers, Albert. *Los Incas en el Ecuador: análisis de los restos materiales I*, Abya-Yala; Banco Central del Ecuador. Quito, 1998.

Moore, Jerry D. *Architecture and power in the ancient Andes. The archaeology of public buildings*, Cambridge University Press. Estados-Unidos, 1996.

Oberem, Udo. *Los Quijos: historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano*, Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, n/d.

Ogburn, Dennis E. *The Inca occupation and force resettlement in Saraguro, Ecuador*. A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Anthropology University of California. Santa Bárbara, 2001.

Orton, Clive; Paul Tyers; Alan Vince. *La cerámica en arqueología*, Crítica. Barcelona, 1997.

Renfrew, Colin; Paul Bahn. *Archaeology: theories, methods and practices*, Thames & Hudson. Estados-Unidos, 1996.

Rivet, Paul; R. Verneau. *Éthnographie Ancienne de l'Équateur*, n/e. Paris, 1920 (?).

Salazar, Ernesto. *Talleres Prehistóricos en los Altos Andes del Ecuador*, Universidad de Cuenca. Cuenca, 1980.

Pasado precolombino de Morona-Santiago, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Morona-Santiago. Macas, 2000.

“Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido”, in *Cuenca, Santa-Ana de las Aguas*, Ed. Libri-Mundi pp. 19-85. Quito, 2004.

- Salomon, Frank. *Los señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas*, IOA. Otavalo, 1980.
- Serrano, Antonio. *Cerámica Indígena*, Editorial Assandri. Argentina, 1966.
- Shepard, Anna O. *Ceramics for the archaeologist*, Carnegie Institution of Washington. Ann Arbor, 1985.
- Tarble, Kay. "El estilo cerámico: su definición, análisis y rol en el estudio de las culturas prehistóricas", en *Comparación estilística de dos colecciones cerámicas de Venezuela: una nueva metodología*, Ernesto Ermitano ed., pp. 15-. Caracas, 1982.
- Topic, John; Theresa Lange Topic. "Hacia una comprensión de la guerra andina", en *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*; Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza eds., Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva, pp. 567–590. Lima, 1997.
- Truhán, Deborah. "De repartimiento a reducción. La experiencia del pueblo de San Francisco de Paccha (Corregimiento de Cuenca)", in *Universidad Verdad*, Universidad del Azuay, pp. 95-124. Cuenca, oct. 1995.
- Villiers, C. H. "Observaciones sobre las ruinas incaicas de Molleturo", in *Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca*, volumen V, entrega 19, pp. 276-289. Cuenca, 1931.
- Washima Zhunio, Patricio Francisco; Luis Alejandro Morocho Lituma. *Prospección Arqueológica en la Parroquia de Jima*, Tesis Previa a la Obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación, Especialización de Historia y Geografía. Universidad de Cuenca, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Cuenca, 1990.